

DICIEMBRE 1997

EL CORREO DE LA UNESCO



*Las islas
un mundo aparte*

ENTREVISTA A RENÉ DEPESTRE

MEDIO AMBIENTE: LOS RETOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO

PATRIMONIO: POTOSÍ (BOLIVIA)

M 1205 - 9712 - 22,00 F



2 FRANCOIS FRANÇAISES - ESPAÑA: 620 PTS. IVA INCL. - MÉXICO: US\$ 4,80

concurso internacional de fotografía

EL CORREO
DE LA UNESCO **Nikon**

El jurado internacional del Concurso **La paz en la vida cotidiana** se reunió en la UNESCO el 29 de octubre de 1997. Otorgó el *Premio El Correo de la UNESCO - Nikon* a:

Eric Lesdema
por "Juegos de guerra"

Decidió además otorgar un *Premio especial del jurado* a:

Jordis Antonia Schlösser
por "La Habana"

y dos *Menciones* a:

Florian Haerdter
por "La Goutte d'Or en París"

Didier Lefèvre
por "Kabul"

Integraban el jurado:

Presidente:

TAHAR BEN JELLOUN,
escritor

Laurent Abadjian,
responsable de fotografía del periódico *Libération*

Manoucher Deghati,
corresponsal de guerra, Agencia France Presse

Colin Jacobson,
responsable de iconografía e investigador, University of Wales Cardiff

Marloes Krijnen,
directora general, World Press Photo Foundation

Simon Njami,
jefe de redacción de la *Revue Noire*

Adel Rifaat,
director de *El Correo de la UNESCO*

Mark Sealy,
director de Autograph, the Association of Black Photographers

Keiichi Tahara,
fotógrafo y artista plástico

Las fotos premiadas así como aquéllas que retuvieron la atención de los miembros del jurado durante la preselección y la selección final serán publicadas en próximos números de

El Correo de la UNESCO.

Las islas

UN MUNDO APARTE



© Ulf Andersen/Gamma, Paris

INVITADO DEL MES

47

René Depestre

El escritor francobhaitiano hace un balance de su trayectoria de nómada.



© Pascale Absi, Paris

PATRIMONIO

36

La Pachamama vive en Potosí

por Pascale Absi

La cultura minera de la ciudad boliviana con sus fabulosos yacimientos de plata se construyó a partir de una concepción del mundo de raigambre campesina.

<i>Al correr de los meses por Bahgat Elnadi y Adel Rifaat</i>	5
Las islas, crisol de la fantasía <i>por Robert Baudry</i>	6
Islandia: el fuego bajo el hielo <i>por Thor Vilhjálmsson</i>	11
Pacífico: la ruta de los antepasados <i>por Antonio Guerreiro</i>	14
Las islas solsticios <i>por Edouard J. Maunick</i>	17
Las peripecias de Ulises <i>por Jacques Lacarrière</i>	18
¿Qué es una isla, hermano? <i>por Lokenath Bhattacharya</i>	22
El último secreto de la Isla de Pascua <i>por Luis Mizón</i>	24
El oro de Cuba <i>por Eduardo Manet</i>	28
Para saber más	31

Consultor: Luis Mizón

La crónica de Federico Mayor **34**

AREA VERDE Los retos del cambio climático *por France Bequette* **40**

NOTAS MUSICALES Isabelle Leymarie entrevista a Steve Turre **44**

DIAGONALES Por un nuevo museo de antigüedades egipcias *por Samir Gharib* **45**

NUESTROS AUTORES **49**

ÍNDICE DE EL CORREO DE LA UNESCO 1997 **50**

Nuestra portada:
La isla de Bora-Bora, en el archipiélago de la Sociedad (Polinesia Francesa).

© Yann Arthus-Bertrand/La terre vue du ciel/Unesco

EL CORREO DE LA UNESCO

Año L

Revista mensual publicada en 30 idiomas y en braille por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
31, rue François Bonwin, 75732 Paris Cedex 15, Francia
FAX (33) (0) 1 45 68 57 45
e-mail. correo.unesco@unesco.org
Internet http://www.unesco.org

Director: Adel Rifaat

REDACCIÓN EN LA SEDE

Secretaría de redacción Gillian Whitcomb
Español Araceli Ortiz de Urbina
Francés: Alain Lévêque
Inglés: Roy Malkin
Secciones Jasmína Šopova
Unidad artística, fabricación Georges Servat
Ilustración Ariane Bailey (01 45 68 46 90)
Documentación: José Banaag (01 45 68 46 85)
Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa:
Solange Belin (01.45.68.46.87)
Duplicación de filmes Daniel Meister
Secretaría de dirección: Annie Brachet
(01 45 68.47.15),
Asistente administrativa Theresa Pinck
Ediciones en braille (francés, inglés, español y coreano)
(01 45 68 45 69)

EDICIONES FUERA DE LA SEDE

Ruso: Irina Outkina (Moscú)
Alemán: Dominique Anderes (Berná)
Arabe: Fawzi Abdel Zaher (El Cairo)
Italiano: Gianluca Fornichi (Florencia)
Hindi: Ganga Prasad Vimal (Delhi)
Tamul: M. Mohammed Mustapha (Madrás)
Persa: Akbar Zargar (Teherán)
Neerlandés: Bart Christiaens (Amberes)
Portugués: Alzira Alves de Abreu (Rio de Janeiro)
Urdú: Mirza Muhammad Mushir (Islamabad)
Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo: Sidin Ahmad Ishak (Kuala Lumpur)
Swahili: Leonard J. Shuma (Dar es Salaam)
Esloveno: Aleksandra Kornhauser (Liubliana)
Chino: Feng Mingxia (Beijing)
Búlgaro: Dragomir Petrov (Sofía)
Griego: Sophie Costopoulos (Atenas)
Cingalés: Neville Piyadigama (Colombo)
Finés: Riitta Saarinen (Helsinki)
Vascuence: Juxto Egaña (Donostia)
Tailandés: Duangtip Sunntatip (Bangkok)
Vietnamita: Ho Tien Nghi (Hanoi)
Pashtu: Nazer Mohammad (Kabul)
Hausa: Aliyu Muhammad Bunza (Sokoto)
Ucraniano: Volodymyr Vasiluk (Kiev)
Gallego: Xavier Senín Fernández (Santiago de Compostela)

PROMOCIÓN Y VENTAS

FAX (33) (0) 01 45 68 57 45
Suscripciones: Marie-Thérèse Hardy
(33) (0) 1 45 68 45 65), Jacqueline Louise Hardy-Julie,
Manichan Ngonekeo, Mohamed Salah El Din
(33) (0) 1.45 68 49 19)
Relaciones con los agentes y los suscriptores
Michel Ravassard (33) (0) 1.45.68.45.91)
Contabilidad (33) (0) 1 45 68 45 65)
Depósito: Daniel Meister (33) (0) 1 45 68.47 50)

SUSCRIPCIONES

Tel: (33) (0) 1 45 68 45 65
1 año 211 francos franceses 2 años 396 francos
Para estudiantes: 1 año 132 francos
Para los países en desarrollo
1 año: 132 francos franceses. 2 años: 211 francos.
Reproducción en microficha (1 año): 113 francos
Tapes para 12 números: 72 francos
Pago por cheque (salvo eurocheque), CCP o giro a la orden de la Unesco y también con tarjeta Visa, Eurocard y Mastercard.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De El Correo de la Unesco", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a El Correo tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco.

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)

DÉPOT LÉGAL C1-DECEMBRE 1997
COMMISSION PARITAIRE N° 71843 - DIFFUSÉ PAR LES N M P P
Fotocomposición, fotograbado, El Correo de la Unesco.
Impresión: MAURY-Imprimeur S A,
route d'Etampes, 43330 Malesherbes

ISSN 0304-310X

N°12-1997-OPI-97-564 S

Este número contiene 52 páginas de textos y un encarte de 4 páginas situado entre las p. 2-3 y 50-51

4

EL CORREO DE LA UNESCO ■ DICIEMBRE 1997





al correr de los meses

por Bahgat Elnadi y Adel Rifaat

■ Inglaterra, el Japón, son islas-naciones; su poderío económico y la influencia que ejercen en el mundo son excepcionales. Pero no invaden nuestros sueños. La isla misteriosa, la isla del tesoro o la isla de Simbad nos hacen soñar hace tiempo. Pero no existen. Este número se interesa sobre todo por las islas verdaderas que son también islas de ensueño, por los mitos que han alimentado y por el juego de espejos que inauguran entre lo imaginario y lo real.

No sólo las islas hacen soñar. Hay también desiertos, montañas, crepúsculos que arrancan de la rutina cotidiana y permiten huir muy lejos de sí mismo. Pero los sueños que asociamos con ciertas islas poseen una cualidad específica, la de *lo maravilloso*. El Sahara nos invita a la meditación, pero nada tiene de prodigioso. La Isla de Pascua o la de Itaca, sí.

¿De dónde viene esa cualidad tan especial y difícil de aprehender? Tal vez de que uno puede *vivir* en una isla con la sensación de estar en un mundo aparte; del contraste entre la posibilidad de pasar allí toda la vida y la certidumbre de que esa existencia nunca será corriente. Es la conciencia de estar ahí y al mismo tiempo *en otro sitio*. De lo irreal en el seno mismo de lo real. De lo insólito permanente. La singularidad de una aventura de cada instante.

Jacques Lacarrière lo expresa muy bien: la esencia de ese desdoblamiento sería un viaje a lo más recóndito de sí, una larga búsqueda de lo que uno es a partir de lo que cree ser, una sinuosa odisea íntima que nos aleja de nosotros mismos para hacernos regresar por fin a nuestra última verdad.

¿La nostalgia de la isla maravillosa es una metáfora de la búsqueda de lo absoluto? He ahí una de las pistas que nos ofrece este número de diciembre. Como regalo de fin de año. ■

Las islas, crisol de la fantasía

POR ROBERT BAUDRY

Las islas imaginarias abundan en la literatura. Inventario de algunas facetas de un mito universal.

La palabra isla suele evocar un paraje fabuloso que sirve de escenario a relatos impregnados de misterio y fantasía. Unas veces sinónimo de separación o aislamiento del mundo y de evasión para alcanzarlo, otras, refugio a salvo del peligroso contacto con los demás; en ocasiones, prisión expiatoria o guarida de monstruos, o bien rosario de múltiples escalas de un archipiélago; en algunos casos, templo recorrido por espectros de sangrientos sacrificios, y en otros, último umbral de acceso a éxtasis paradisiacos. En todos estos temas pueden reconocerse muchos de los motivos que estructuran los relatos fabulosos y las aventuras insulares.

El especial predicamento de que han gozado las islas entre los narradores de viajes extraordinarios proviene de la posibilidad de asociarlas naturalmente con todos estos temas. Procuraremos desmontar esta estructura temática de la manera más sencilla posible.

Preguntémonos primero qué es lo fantástico. Se puede definir como lo que suscita un sentimiento de admiración y fascinación que nos sobrecoge ante la revelación de otro mundo. He ahí el primer tema que nos interesa en ese plano: la separación entre *nuestro* universo y *otro* universo, que es de por sí ambiguo ya que tiene dos rostros como Jano: uno mágico y otro monstruoso.

La separación

¿Qué imagen fundamental evocan en nosotros las islas? La de un divorcio esencial entre el mundo habitual del continente y el otro mundo representado por ellas. Por su naturaleza, la isla se contrapone a la vida en el continente. Universo separado y replegado en sí mismo, que obedece a leyes distintas de las que rigen en territorios normales.

En *Aucassin y Nicolette*, una epopeya paródica medieval del siglo XIII, la isla de Torelore se describe como un mundo al revés del nuestro en el que las mujeres guerrear y los hombres dan a luz, etc.

Si el continente representa el lugar de la vida corriente, la isla suele encarnar parajes extraordinarios, y sus sueños ilusorios son el polo opuesto de la vida real; si el continente encarna el universo profano, la isla se convierte en sede de lo sagrado y en templo de sacrificios benéficos o maléficos. Más aún, frente a nuestro mundo de los vivos, la isla representará a menudo el reino inaccesible de los muertos.

La isla soledad

La isla, *in-sula*, en latín, se asocia ante todo con *soledad*, *aislamiento* y *desolación*. Parcela de tierra rodeada por el mar y esquife perdido en medio del océano, muestra mejor que nada la condición del hombre, protegido de sus semejantes y a la vez dolorosamente separado de ellos. ¡Eterna ambivalencia!

Esa es la situación de todos los robinsones abandonados en un litoral circular y encerrados en un universo replegado en sí mismo. Puede que el máximo exponente de esta condición sea Juan Jacobo Rousseau, al que su torpeza para la vida social y su amor por la soledad condujeron a la isla de Saint Pierre, en medio del lago suizo de Bienne. Como a su juicio este refugio no lo aislaba suficientemente, en cuanto acababa de comer se encaramaba en una barca que hacía avanzar a la deriva, a merced de las corrientes. E instalado en esta isla flotante se dejaba mecer por el chapoteo del agua y empezaba a soñar despierto hasta sumirse en éxtasis embriagadores (*Meditaciones de un paseante solitario*, 1782).

La isla refugio

No es de extrañar que la soledad brindada por la isla haya parecido un refugio a los que deci-



Tristán e Isolda, miniatura de un manuscrito del *Roman de Tristan* (siglo XV).

Una versión más extensa de este artículo ha sido publicada en *Ile des merveilles. Mirage, miroir, mythe*. Actas del Coloquio organizado en Cerisy-la-Salle por el CERMEIL (Centre de Recherches sur le Merveilleux), L'Harmattan, 1997.



La isla feliz (detalle),
pintura del artista
francés Paul Albert
Besnard (1849-1934).

© Graudon, Paris Museo de Artes Decorativas, ADAGP, Paris, 1997

den huir de la presión agobiante de la sociedad humana.

La mejor prueba nos la da el relato *El niño y el río* (1945) del novelista francés Henri Bosco. El joven Pascalet se queda dormido en una barca y es arrastrado por la corriente del río Durance hasta una isla donde encuentra a Gatzo, un muchacho de su edad al que están torturando unos nómadas desalmados en el calvero de un bosque. Tras rescatarlo, y apoderarse de una embarcación, huye con él hacia un brazo muerto del río, donde conseguirán burlar el acoso de sus tenebrosos perseguidores. Doble isla, pues:

a la vez de aguas estancadas protegidas de las tierras hostiles por una muralla de maleza y barca anclada en medio de la corriente remansada. Isla blanca después de la isla negra, ¿qué refugio puede ser más seguro contra el furor de los hombres?

La isla escala

Sólo se llega a estos parajes tras un prolongado itinerario. Recorrido iniciático a menudo jalonado por un largo rosario de islas muy diversas y que paulatinamente conduce a la isla remota, la fabulosa tierra de la *última Thule* en ▶

► que los antiguos geógrafos europeos situaban el confín septentrional del mundo conocido.

Se conocen sobradamente la *Odisea* de Homero y el episodio de *Los viajes de Simbad el Marino* que figura en las *Mil y una noches*, la famosa recopilación de cuentos árabes. Pero otros relatos son menos conocidos, por ejemplo la antigua epopeya irlandesa titulada *La navegación de Bran* y otra más tardía denominada *El viaje de Maëlduin*. En el primero, el viejo dios celta Bran emprende una expedición marítima en la que descubre una retahíla laberíntica de islas fabulosas, a cual más extraordinaria. Este relato pasará a la posteridad con un éxito sorprendente y será ampliamente traducido y divulgado en Europa, después de que el dios pagano sea cristianizado en la adaptación al latín efectuada en el siglo IX con el título de *Navigatio Sancti Brandini*, y de que se difunda *La navegación de San Brendan*, una versión en lengua anglonormanda realizada hacia el año 1121 por Benito, un archidiácono de Ruán.

La isla expiación

Pero la isla no siempre es refugio, amparo, remanso de paz o escala efímera hacia otro destino. La isla puede estar amurallada por el mar y convertirse simplemente en un lugar de expiación.

El mejor ejemplo lo encontramos en *Robinson Crusoe* (1719), ese joven que se deja llevar por su afición perversa a la aventura, en vez de quedarse tranquilamente en Inglaterra ganando dinero como sus padres. La Providencia le va a castigar por el delito de haber menospreciado una honesta actividad comercial en su país de origen y se verá arrojado sin herramientas ni alimentos a una isla desierta e

inhóspita, sin rastros de presencia humana o animal. Tal es el verdadero significado que Daniel Defoe quiso dar a esta aventura. Sin embargo, es tanto lo que impresiona a las imaginaciones el viejo mito de la isla feliz, que los lectores transformarán esta isla de Purgatorio en un paraíso y otros veinte escritores plasmarán después de Defoe sus propios sueños en nuevas aventuras robinsonianas.

La isla de los monstruos

Por ser tan *diferentes* del medio en que transcurre nuestra vida cotidiana, las islas remotas se prestan naturalmente para que nuestra fantasía las pueble de monstruos.

Es así como Ulises en un momento dado corrió grave peligro de ser transformado en puerco por la pérfida y seductora maga Circe, y naufragó después en la isla de Polifemo donde estuvo a punto de servir de desayuno al gigantesco cíclope.

Pero quizás sea en *La navegación de Bran* y sobre todo en *El viaje de Maëlduin* donde la fértil imaginación celta elaboró el bestiario más fabuloso de monstruos insulares que la fantasía de los marinos sabe tan bien forjar: hormigas hambrientas del tamaño de potros, un espantoso caballo con patas puntiagudas provistas de garras azules, y otros habitantes de islas encantadas...

Prolongando el linaje de estos remotos antepasados, a la fauna de monstruos insulares no le quedó más remedio que proliferar. Por eso, los encontraremos más tarde en las criaturas del sabio loco de *La isla del doctor Moreau* (1896) de Herbert George Wells, o en los simpáticos caníbales de *Taipei* (1846) de Her-



Escandinavia (arriba a la derecha, Islandia) y los monstruos que pueblan el océano. Detalle de un mapa de Olaus Magnus, sabio y prelado sueco (1490-1557) que publicó los primeros documentos geográficos sobre Europa del Norte.

© Jean Loup Charmet, Paris Institut tessin, Paris

man Melville que pueblan la isla de Nuku-Hiva en el archipiélago de las Marquesas, o también en Vorski, el execrable personaje sádico de Maurice Leblanc, que con sus sacrificios y crucifixiones metamorfosea la tenebrosa isla de Sarek situada en el fin del mundo en *La isla de los treinta ataúdes* (1920).

Y el más reciente y abominable *King Kong*, el gigantesco gorila de la famosa película norteamericana realizada en 1933 por Merian Cooper y Ernest B. Schoedsack, ¿no fue encontrado en una isla?

La isla de las hadas

Aunque la imaginación crea a menudo monstruos para tornar amenazadoras las islas lejanas, también supone que las hadas las honran con su presencia. En la *Odisea* la compasiva Calipso sucede a la temible hechicera Circe. Los peligros y horrores con que nos topamos en *El viaje de Maëlduin* alternan con estancias en sitios paradisíacos. Por ejemplo, la isla de las manzanas prodigiosas cuyo dulce néctar sume en un éxtasis parecido a la muerte. O bien, la isla con un palacio accesible sólo por un puente de cristal y habitado por una reina prodigiosa, que obsequia a los viajeros con un queso en el que cada uno encuentra su sabor preferido como en el Graal. En ese palacio los visitantes pasan tres meses que les parecen tres años hasta que les saca de su ensueño la aparición de un pájaro fantástico, el pájaro de su juventud recobrada...

¡Cuántos personajes fabulosos han forjado los narradores de cuentos! La rubia Isolda, hada taumatúrgica de su isla de Irlanda, hacia la que Tristán deja navegar su barca a merced del viento y de las olas. La reina de las hadas de Andersen, dueña y señora del Jardín del Paraíso que perfuma con flores la Isla de la Felicidad, delicioso lugar donde la muerte no existe y a donde el viento del este va a conducir al héroe del cuento. O bien la deliciosa "robinsona" retratada por Jean Giraudoux en *Suzanne et le Pacifique* (1921).

La isla del tesoro

Los portentos secretos con los que nuestra fantasía adorna las islas se encarnan en sitios paradisíacos o en figuras feéricas, pero también se plasman en tesoros fabulosos. Los paradigmas más perfectos de islas del tesoro se dan probablemente en *El conde de Montecristo* (1845) de Alejandro Dumas y en la novela epónima (1883) de Robert Louis Stevenson.

Este pujante mito se ha perpetuado hasta nuestros días. Por ejemplo, Pierre Mac Orlan manda al protagonista de su relato *El canto de la tripulación* (1918) a buscar a las Antillas un tesoro de piratas, que al fin acaba descubriendo en las cercanías... Este mito también revive en la reciente obra de Jean-Marie Gustave Le Clézio, *El buscador de oro* (1985). ¿Y por qué no mencionar *El tesoro de Rackham el Rojo*, uno de los álbumes de historietas de Hergé, el padre de Tintín y Milú, que siempre tuvo ojo avizor



Escena que evoca los viajes de Simbad el Marino, personaje de un cuento de las *Mil y una noches*. Miniatura persa (siglo XVII).

para renovar los mitos que rondan en nuestra imaginación?

La isla y la iniciación

Los múltiples horrores y obstáculos que jalonan el periplo de algunos héroes hacia su meta insular, y las hazañas que han de realizar para alcanzarla, hacen que su itinerario se asemeje a una iniciación paulatina. Reviste a menudo un aspecto iniciático ese trayecto hacia una isla fabulosa que culmina con la Revelación.

Después de múltiples rodeos, las sucesivas escalas conducirán a Ulises al término de su viaje y así podrá evocar la sombra de su madre muerta. Frente a Dover, en el mar normando, Gilliatt soportará el frío, el oleaje, el hambre, la sed, la fatiga y el espanto, y los superará. Son ▶

► estas desgracias las que forjarán el frustrado mérito de éste héroe de *Los trabajadores del mar* (1866) de Victor Hugo, antes de que halle un fatal desenlace en sus nupcias con el mar.

En *La isla de Arturo* (1957) de Elsa Morante se llega también a “una iniciación que va hasta la prueba suprema, hasta la revelación del último y más cruel misterio de la vida”. Por su parte, en su relato alegórico *Al Hayy ibn Yaqzán* (El hijo vivo del vigilante) Ibn Tufayl (siglo XII) evoca una especie de robinson musulmán abandonado de niño en una isla próxima a la India, que en ese lugar apto para la meditación descubre por sí solo las leyes de la naturaleza, captando intuitivamente las verdades místicas.

La isla umbral

Esta isla representa el último confín del mundo, donde se revela la otra cara de la realidad.

En la *Odisea* de Homero, este aspecto de umbral y de conversión lo encarna la isla de los feacios, insignes marinos que reman de un mundo a otro. En *El viaje de Maëlduin*, el protagonista también divisa una extraña isla partida en medio por una muralla que separa las ovejas negras de las ovejas blancas. Si una oveja blanca se pasa al otro lado del muro, se pone negra al instante; y cuando una negra pasa al lado contrario se vuelve blanca de inmediato. Esto es un signo evidente de que nos encontramos en la frontera que separa dos mundos.

La isla paraíso

Por numerosas que sean, las islas sólo son escalas, orillas, etapas de iniciación y acercamiento a la isla del otro mundo, meta final de la aventura y la búsqueda en la que culmina el periplo laberíntico. Islas Afortunadas del jardín de las Hespérides de la mitología griega, o *Emain Ablach*, la isla de las hadas de los celtas, o bien las numerosas islas de los muertos evocadas desde Procopio hasta Maurice Leblanc —tales

son algunas de las múltiples variantes que adopta el mismo tema.

El paraje ideal es siempre una isla, la isla del otro mundo. En efecto, en *Gilgamesh*, la más antigua epopeya babilónica, el paraíso terrenal se situaba en una isla lejana e inaccesible en los confines de la Tierra y más allá de las aguas de la muerte.

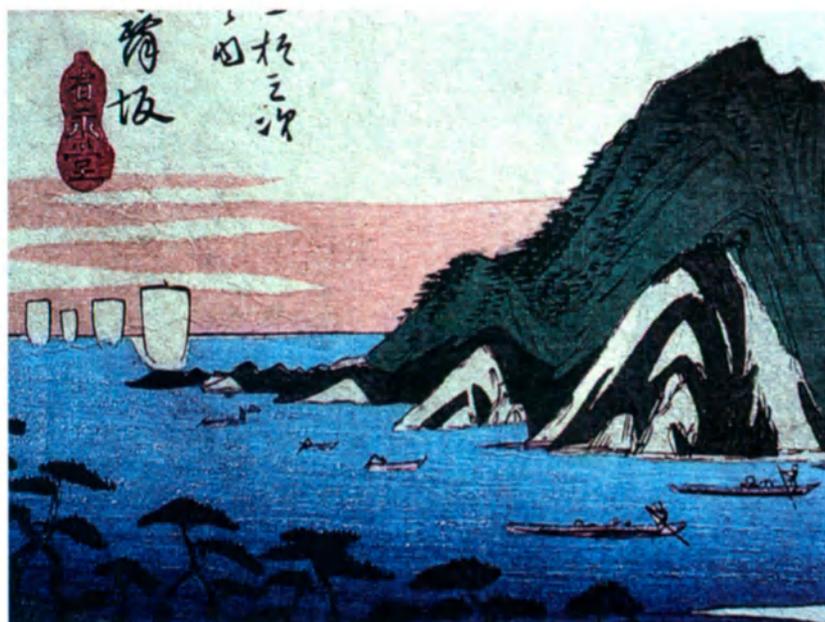
¿Por qué de Platón a Aldous Huxley, y de Tomás Moro a Campanella, hubo tantas *Utopías* que situaron su ciudad perfecta en una isla? Porque se trata de romper con las rutinas penosas de nuestra vida diaria y de fundar en otro lugar la ciudad ideal que es nuestra más cara aspiración.

Término del viaje

Sólo hemos podido mencionar una mínima parte del vasto catálogo de obras dedicadas a las islas. Es todavía mucho lo que queda por explorar.

Pero lo que se puede deducir de los ejemplos mencionados es que el mito de la isla maravillosa ha ejercido una fascinación tan excepcional porque permite estructurar fácilmente y asociar una diversidad de temas tradicionales de los relatos fantásticos, a saber: evasión y separación del mundo, el mar y la montaña, el volcán y la gruta, la soledad y el refugio, el tesoro, las hadas y los monstruos, la expiación y la iniciación, el paraíso y el éxtasis, y muchos otros más.

La temática de la isla se articula naturalmente en una suerte de constelación. La isla es el sol en torno al cual gravitan los planetas formados por algunos temas que atrae con su imantación. Estos planetas pueden a su vez atraer otros motivos, convirtiéndolos en satélites suyos. Por eso, el impacto del tema insular en la imaginación es tan irresistible que a veces llega a mitificar islas que en un principio no tenían nada de quiméricas y a transfigurarlas en sitios fabulosos. ■



Estampa del pintor japonés Andō Hiroshige (1797-1858) tomada de la continuación de las *Cincuenta y tres etapas de la ruta del Tōkaidō* (*Tōkaidō gojūsan tsugi*), publicada en 1833-1834.

© Perno-Explorer, Paris

Islandia: el fuego bajo el hielo

POR THOR VILHJÁLMSÓN



© Ragnar Axelsson/Liaison Int/Hoa Qui, París

Realista y soñador, moderno y apegado a la tradición, retrato tipo de un isleño.

■ Islandia. En el idioma del país y en otros, literalmente tierra de hielo. Un nombre poco atractivo para el turista que, deseoso de partir, pasea un dedo indolente por un mapamundi en busca de un rincón donde ir a descansar. ¿Qué esperar de un nombre semejante, sobre todo sabiendo que otro país, en que abundan la nieve y el hielo, y que se estira hasta el polo Norte, se llama Groenlandia, es decir tierra verde?

A pesar de su nombre, Islandia es un país acogedor, que tiene todo lo necesario para seducir a los curiosos, a los que saben abrir los ojos y aguzar los oídos, y se deleitan de antemano pensando en los paisajes sin igual que les esperan. Los demás, aquellos que, como dice la Biblia, tienen ojos y no ven, oídos y no oyen, deberán buscar otro destino.

Todos los insulares posan una mirada especial sobre sí mismos y sobre el resto del mundo. Para los islandeses el océano siempre ha sido a la vez incitación y amenaza, y la tecnología moderna no ha modificado esa impresión. Durante siglos, el paso a la edad adulta para un joven islandés coincidió con la partida hacia tierras extrañas y el enfrentamiento de los peligros del mar. Volvía más maduro, gra-

cias a la experiencia vivida, y con innumerables historias que contar: se había ganado el derecho a ser escuchado. Los que regresaban de esos periplos prolongados estaban en mejores condiciones para entender y apreciar los paisajes y la magia de la tierra natal.

Tierra de contrastes

Durante siglos los islandeses contemplaron el mar y escudriñaron el cielo desde sus playas y desde lo alto de sus colinas y acantilados, con una suerte de comezón, como si de su espalda quisieran brotar alas. La más mínima fractura en un cielo a menudo encapotado les hacía entrever un universo feérico de torres doradas resplandecientes, princesas que les lanzaban miradas lánguidas desde su balcón y calles invadidas por la muchedumbre. Toda la maravillosa diversidad del mundo se abría a su mirada, y para inmortalizar el boato real sólo faltaba una poesía creada y madurada en la soledad y el silencio.

Su entorno es esa vasta naturaleza, a la vez salvaje y protectora, tierna y cruel, hospitalaria y hostil, cuyos paisajes se transforman constantemente en virtud del contraste entre ▶

Islandia, una isla situada en el Atlántico Norte, es un país de glaciares, volcanes y géiseres. Arriba, Reykiavik en la bahía de Faxa, en el sudoeste de la isla.



© Rose Gabriele/Visa, París

La central geotérmica de Svartsengi, que surge a Reykiavik de agua caliente. Al vaciarse su excedente en un campo de lava nació una laguna artificial, la Laguna Azul, cuyas aguas ricas en minerales se mantienen a una temperatura que fluctúa entre 25 y 35°C.

► los extremos. En ese país en que el fuego palpita bajo una coraza de hielo inmaculado, que resplandece cubierto por un cielo diáfano, da la impresión de que no existen las distancias y de que la mirada puede llegar hasta el infinito. Los campos de lava solidificada y áspera de formas caprichosas evocan legiones de criaturas extrañas y monstruosas santificadas en la piedra, almas torturadas, ansiosas de liberarse un día del Purgatorio, y que desde hace siglos lanzan gemidos al viento contemplando el paso de viajeros solitarios.

Esos viajeros llevaban consigo tesoros de relatos, transmitidos por sus abuelas, pero también por sus padres y abuelos, pescadores y granjeros taciturnos de pocas palabras. Cabe recordar que habían crecido en un medio exigente, propicio a la observación y a la meditación. Desde muy pequeños habían aprendido a enfrentar los caprichos de una naturaleza imprevisible, a soportar la carga de la soledad y del silencio en medio de los ruidos del viento. La distancia entre dos granjas suele ser tan grande que se tiene todo el tiempo necesario, al cruzar una quebrada o tratar de orientarse en una tempestad de nieve, de componer la historia que se va a narrar a los vecinos para saciar su sed de noticias, de palabras, de relatos.

Contar historias es para los islandeses una tradición inmemorial que ha sobrevivido a todo tipo de avatares. Es en Islandia donde fueron compuestas, en los siglos XIII y XIV, las sagas. Esas narraciones épicas, que pertenecen a la literatura universal, fueron consignadas esencial-

mente en una lengua que en ese entonces era comprensible en todos los países del norte de Europa, inclusive en las colonias de los vikingos de Irlanda, Gran Bretaña y Normandía.

Se ha dicho a veces que es indispensable que algo sirva de tema a una historia o a un poema para que los islandeses lo tomen en serio. A primera vista, tal cosa no se aplica para nada a nuestros contemporáneos, acaparados como están por las modas, los adelantos técnicos y todas las maravillas que la modernidad produce en abundancia. Pero ambas tendencias son reales: llevamos en efecto una doble vida, volcada a la vez hacia el pasado y lo ultramoderno, lo concreto y lo sobrenatural; somos al mismo tiempo soñadores surrealistas y técnicos hiperrealistas.

El alma vikinga

Históricamente seríamos los descendientes de intrépidos vikingos venidos de países nórdicos rocosos en barcas con formas elegantes capaces de resistir a la furia del océano Atlántico. Inicialmente vikingos y varegos ya se habían aventurado bastante hacia el sur y hacia el oriente, pero los primeros terminaron por establecerse en Islandia. Los varegos penetraron en las profundidades de Rusia, mientras los vikingos remontaron el Sena hasta París y realizaron incursiones hasta Sicilia y Roma. Más adelante, guiándose por las estrellas, descubrieron esta extraña isla y se instalaron en ella con los esclavos capturados a su paso por Irlanda, tierra altamente civilizada y con una rica tradición literaria.

En 930 de nuestra era los nuevos ocupantes de la isla crearon una asamblea, el Althing, sin saber que iba a ser el parlamento más antiguo del mundo. El año 1000 se caracterizó por la renuncia al paganismo y la adopción de la fe cristiana. Los esclavos procedentes de Irlanda se habían mezclado con los vikingos, perdiendo su idioma pero fertilizando el espíritu creativo de sus amos según el modelo habitual del desarrollo de las civilizaciones: son los vencidos los que en definitiva salen victoriosos al impregnar el alma de sus vencedores.

En 1262 Islandia perdió su independencia y quedó sometida a la dominación noruega, y más tarde danesa, convirtiéndose en una especie de colonia. La situación fue de mal en peor hasta 1550, fecha en que la Iglesia católica, única defensa eficaz durante mucho tiempo contra la colonización y el poder real extranjero, empezó a declinar. Fue el comienzo de una época turbulenta de nuestra historia, en la que "todos no tenían la suerte de morir", como dice un personaje de nuestro premio Nobel Halldôr Laxness. El renacimiento se inició en el siglo XIX, encarnado en parte por un movimiento poético y romántico sin precedentes que se hizo sentir en el país. Esta se debió a algunos dirigentes brillantes que primero supieron conquistar una gran autonomía en la gestión de los asuntos internos, luego la autonomía política a comien-

zos del siglo, una semiindependencia al término de la Primera Guerra Mundial y, por fin, la proclamación de la independencia en 1944.

La independencia arrancó prácticamente a la sociedad islandesa de su molde medieval para proyectarla en el siglo XX. Hasta ese momento la vida en Islandia se limitaba a la cría de corderos, ritmada por la transhumancia, y al cultivo de un suelo ingrato. Junto con cortar la escasa hierba, los hombres recitaban poemas épicos que se llevaba el viento. Las únicas conversaciones serias que sostenían eran con su perro los días de semana, y con su caballo los domingos. En ocasiones especiales, cuando un forastero se aventuraba hasta la granja, era introducido en la choza de techo bajo y se mandaba buscar al pastor para dialogar con él en latín. Durante siglos la pesca fue practicada por grupos pequeños en barcas propulsadas a remo.

Todo esto pertenece al pasado, pero se mantiene vivo en alguna parte de nosotros. Como nuestro aislamiento se ha roto definitivamente, hoy día tratamos de encontrarlo en nuestras montañas indómitas y de revivir sus sortilegios. Y allí volvemos a sumergir nuestra alma en alguna corriente vertiginosa, con ojos embelesados por la profusión de colores, mientras las aguas tumultuosas de los torrentes rugen en el fondo de los acantilados. ■

Paisaje de las landas de Manalagard, en el sur de la isla.



© Boursoiller/Dureux/Hoe Qui, Paris

Pacífico: la ruta de los antepasados

POR ANTONIO GUERREIRO

Mito de los
orígenes y culto
de los
antepasados: dos
constantes del
mundo insular
del Pacífico.



© Antonio Guerreiro, París

Carrera ritual de piraguas durante el Shichi, fiesta destinada a obtener la bendición de los dioses y de los antepasados para el nuevo año. Isla de Iriomoté, en el archipiélago de Ryukyu, en el extremo sur del Japón.

El mundo insular del Pacífico presenta una gran diversidad cultural. No obstante, en todas las mitologías locales, del arco de las islas Ryukyu, a Japón, Samoa o Tahití, hay una concepción similar de la génesis de las islas.

En el archipiélago nipón de las Yaeyama, las tradiciones orales y los ritos hacen pensar en las culturas de Oceanía. Un mito de una de las islas de este archipiélago, Ishigaki-jima, explica así el papel de los dioses y los antepasados:

“En tiempos pasados la divinidad solar ordenó a un dios, Amang, que descendiera a la

tierra a fin de crear una isla. Este descendió y, con la punta de su pica, mezcló tierra y arena. De esa mezcla nació la isla primordial. Después, en el bosque de pandanáceas que había crecido en esa isla, creó el cangrejo ermitaño, *amang-cha*. Más tarde, envió una simiente humana, y del agujero hecho por el cangrejo en la arena terminó por emerger una pareja de humanos, un hombre y una mujer.”

En la isla vecina de Iriomoté-jima, en la costa oeste, los habitantes procuran obtener la bendición de los dioses y de los antepasados

para el año venidero por medio de actos rituales, como las carreras de piraguas *sabani* que se organizan para la fiesta de fin de año. Esta bendición adopta la forma de un *yuu*, un principio de prosperidad y de crecimiento vegetal venido de más allá del horizonte, del cielo o de las profundidades del mar, lugares imprecisos donde residen los dioses y los antepasados. En la fiesta de Soru (séptimo mes lunar), se invita directamente a los muertos y a los antepasados a retornar a la aldea, a la casa natal: allí, reciben ofrendas, y las festividades en su honor se prolongan durante tres noches. Los *angamma*, grupo de jóvenes enmascarados, representan por medio de danzas la comunidad de los muertos y los antepasados.

De la naturaleza a la cultura

Según el relato mítico, el hombre y la mujer creados por el dios Amang son los antepasados de los habitantes del archipiélago de las Yaeyama. Numerosas variantes de este mito perduran en las islas de Hateruma, Taketomi y Miyako. Entre los malayopolinesios de Belau, de Samoa o de Tahití, la génesis se concibe de manera similar, a partir del caos original el principio de vida desciende del cielo hacia la tierra o el mar. En los mitos son pequeños animales acuáticos (peces, cangrejos, gusanos, conchas) los que dan nacimiento a un niño o a una pareja primordial.



Mascarón de proa contemporáneo de madera de una piragua de los asmat, pueblo pescador de Nueva Guinea.

© Charles Lénars, Paris Museo de la Universidad de Jayapura

Se trata a menudo de una pareja de hermanos, cuyo incesto procreador se convierte en acto fundador de la especie. El primer hijo de la pareja es generalmente un animal acuático o un ser humano inacabado.

En Ryukyu al igual que en la Polinesia, esas cosmogonías coexisten con los mitos de las "islas flotantes" o "tierras flotantes", que los dioses habrían logrado fijar gracias a diversas estrategias, creando así el mundo insular que los seres humanos fueron poblando luego paulatinamente. Por lo general, los mitos cosmogónicos ponen en escena la toma de posesión de las islas por el hombre como una forma de transición de la naturaleza a la cultura. Reflejan el modo de vida de las antiguas comunidades ▶

Carrera de piraguas durante una fiesta tradicional en la rada de Papeete, en Tahití (Polinesia Francesa).



© Bruno Barber/hemisphères, Paris



© Antonio Guerrero, París



© Antonio Guerrero, París

Ofrendas rituales a la divinidad tutelar, en la isla de Iriomoté (archipiélago de Ryukyu, Japón). A la izquierda, preparación de las ofrendas por la sacerdotisa. A la derecha, la "familia divina", constituida por la sacerdotisa, su hermano y dos ayudantes, en el momento de la oración.

Abajo, *tiki* de piedra de la isla Huahine, en el archipiélago de la Sociedad (Polinesia Francesa). El *tiki*, imagen muy esquemática del hombre, grabada o esculpida, que encarna la pujanza de los antepasados, es una figura habitual del arte de Oceanía.

- ▶ marítimas, originarias del sudeste asiático insular y de los alrededores del mar de la China meridional, basado en la pesca y en la recolección de algas, crustáceos y mariscos.

El vínculo original

Para los pueblos del Pacífico, las genealogías, establecidas a partir de un antepasado fundador, definen un orden de prelación en el conjunto de clanes y linajes que componen la sociedad insular. Esta genealogía se integra en una "estructura de los orígenes" que relaciona entre sí la posición de las comunidades, los rangos

sociales y los títulos individuales según criterios confirmados por el mito y los antiguos relatos acerca del poblamiento.

Los polinesios guardan el recuerdo de las antiguas migraciones que los llevaron a las islas donde viven actualmente. La historia oral conserva el nombre de los antepasados más importantes, que vinieron del otro lado del océano y a los que se venera como dioses. Los descendientes de los fundadores conocen todos los detalles que se relacionan con esos viajes (el nombre de las piraguas, de los jefes, de los sacerdotes y de los artesanos famosos, así como de objetos, plantas y animales que trajeron consigo).

En el pensamiento autóctono, el origen de las islas y el de su poblamiento están íntimamente vinculados. Ese vínculo de origen se confirma ritualmente durante las grandes fiestas anuales, y el culto a los antepasados impregna toda la vida social. Oriundos del cielo o de la tierra, éstos se aparecen a los insulares en sueños y permiten así la comunicación de los vivos con el más allá: el mundo de las fuerzas naturales impersonales y de los dioses.

Esas relaciones con los antepasados adquieren múltiples formas. Algunos bienes preciados, objetos ceremoniales, u otros utilizados durante los ritos de pasaje (nacimientos, bodas, funerales) poseen un valor colectivo por materializar el vínculo entre los antepasados y los vivos, es decir la transmisión del poder espiritual (*mana*), la bendición que los antepasados conceden a sus descendientes.

La representación de los antepasados, de frente, sentados o de pie, constituye una de las expresiones artísticas más vigorosas de Oceanía. De madera, piedra o marfil, se los encuentra de Indonesia oriental a la Polinesia. Y, es precisamente allí, en los confines orientales del Pacífico, en la isla de Pascua, donde esas imágenes adquieren una intensidad dramática excepcional. Los colosales *moai* erigidos a orillas del mar sobre terrazas de piedra seca evocan el *mana* de los ancestros divinizados a los que los antiguos pascuenses ofrecían sacrificios. Mirando hacia el lejano mar de donde vinieron, los *moai* indican el camino de los espíritus de los antepasados. ■



© C. Esther/Ask Images, París

Página de la derecha, aguas que bañan la isla de Whitsunday, en Queensland (Australia).

© Yann Arthus-Bertrand/La terre vue du ciel/Unesco

An aerial photograph of a coastline, likely in the Maldives, showing turquoise water, white sand beaches, and dark green vegetation. The water is shallow and clear, revealing the sandy bottom. The land is a mix of dark green trees and white sand. The sky is a deep blue, suggesting a clear day.

Las islas solsticios

POR EDOUARD J. MAUNICK

(...)

Sol poniente espía de abismos
tú sabes que las tierras se tocan
bajo las inmensas vestiduras del océano
que las raíces avanzan de islas a penínsulas
de archipiélagos a continentes aquí y en todas partes
que todo y todos se asemejan
de este a oeste de un polo al otro
en un solo lugar de carne efímera...

qué hay que ver sino la huella
de un largo viaje inmemorial
con el ecuador como única brújula
y Tú y yo y Nosotros y los Otros
embarcados entre la vida y la muerte
creyendo saber todo y no sabiendo nada
pues la Historia esa hechicera nos ha traicionado
a grandes tragos de aparente soledad...

(...)

Dos estrofas del poema "Les îles solstices", de *Anthologie
personnelle, Poésie*, por Edouard J. Maunick © Actes Sud, 1989.



© Bruggeman/Graudon British Library, Londres

Las peripecias de Ulises

POR JACQUES LACARRIÈRE

■ Hay en Grecia más de mil trescientas sesenta islas. Evidentemente no todas están habitadas y muchas de ellas son islotes desiertos que sólo las gaviotas visitan. Otras, a las que podría calificarse de isletas, son algo mayores pero por falta de agua y de recursos, tampoco están habitadas, si no es por cabras salvajes y por focas. He visitado numerosas de ellas y siempre he tenido la misma impresión: la de revivir por pocas horas la aventura del que fue uno de los héroes preferidos de mi infancia: Robinson Crusoe, sabiendo incluso que probablemente otros visitantes me habían precedido. Sentado en un promontorio de algunos metros sobre el nivel del mar, rodeado de matorrales de tomillo y de orégano rumorosos de abejas, contemplaba a lo lejos los barcos pesqueros o los paquebotes, desde los que nadie podía verme, y sobre mi cabeza el vuelo de gaviotas reidoras o coléricas, que sin quitarme los ojos de encima lanzaban chillidos agudos, estridentes, en cuanto me acercaba a

sus nidos. Es imposible dejar de comparar esos gritos con lamentos humanos, con clamores desgarradores, y ello explica las antiguas leyendas. En efecto, los griegos pensaban que las gaviotas eran seres humanos que una maldición había metamorfoseado en pájaros.

Por supuesto, esas islas o isletas no tienen nada de imaginario, pero su presencia, a veces insólita, inesperada o singular, el peligro que representan para el navegante, crearon muy pronto en torno a ellas un aura de incertidumbre y de misterio. Por lo demás, cabe preguntarse por qué, entre tantos cientos de islas del mar Egeo, sólo algunas han suscitado leyendas tan tenaces que aún inspiran los cuentos populares griegos, como la de Anaphi, por ejemplo, islote volcánico situado entre el continente griego y la isla de Santorín, cuyo nombre, ya conocido en la Antigüedad, significaba la isla de la Revelación. Es una isla desnuda, con un solo puerto, una sola aldea y una fuente única, que surgió antaño de las olas por orden de Apolo para brindar refugio a los Argonautas, sorprendidos en plena noche por la tempestad. Según se cuenta, en medio de un relámpago, un relámpago que iluminó de pronto todo el cielo, la isla apareció ante los Argonautas.

Ese fue el caso de muchas islas, en el Mediterráneo como en todos los mares volcánicos,



El azaroso viaje del héroe de la *Odisea* para regresar a su isla tiene quizás un significado muy distinto del que se le atribuye habitualmente.

A la izquierda, *Ulises y sus compañeros se embarcan después de la guerra de Troya*, miniatura italiana del siglo XIV.

que surgieron repentinamente y se hundieron con la misma rapidez, que aparecieron y desaparecieron, pero a las que nunca sepultó el olvido. Sucede que las islas, al menos para los griegos de la Antigüedad, no eran producto de fenómenos naturales, sino que eran engendradas por el deseo o la voluntad de un dios.

De ahí ese sentimiento de incertidumbre en cuanto a su destino que hace que en cualquier momento las más grandes y en apariencia más firmes puedan desaparecer súbitamente como la Atlántida. Son mundos inestables, inseguros, amenazados, a merced de los elementos y del capricho de los dioses. El propio Zeus no podría hacer desaparecer en un instante todo un continente, pero sí una isla.

Por ello, la isla soñada por los griegos, la isla ideal es también una isla utópica, una isla sin peligros ni incertidumbres, que conservaría su estabilidad en medio de un mundo inestable, a la vez aislada y protegida, y donde se podría vivir en total autarquía. En suma, un paraíso sin prohibiciones, sin serpiente y, sobre todo, sin la vigilancia ni la injerencia de los dioses.

No faltan islas imaginarias en la historia del mundo: Alcina (en el *Orlando furioso* de Ariosto), Altruria (en la novela de William Dean Howells, *Un viajero de Altruria*), Antangil (en la *Historia del gran y admirable*

reino de Antangil de Joachim du Moulin), la Atlántida (que Platón describe en su *Critias*); Balnibarbi, Laputa y Blubdubdrib (en *El viaje a Lilliput* de Jonathan Swift), la *Barataria* imaginada por Cervantes, *Bensalem* (en la *Nueva Atlántida* de Francis Bacon), la Isla de los Bienaventurados (que Luciano de Samosata describe en su *Historia verdadera*), la Isla del Fin del Mundo de Edgar Poe, Caspak de Egard Rice Burroughs, la isla de Circe y la de Calipso en la *Odisea*, la isla de Icaria en *Viaje a Icaria* de Etienne Cabet, la de los Inmortales de Jorge Luis Borges. Y no prosigo esta enumeración más allá de la letra I pues nos llevaría muy lejos, hasta las tierras extremas de Utopía, y porque la letra I me interesa aquí particularmente, a propósito de la Grecia insular.

Los obstáculos en el camino de regreso

Hay en Grecia sólo tres islas cuyo nombre comienza por I: Ios, que fue al parecer la patria de Homero; Icaria, en la que según la leyenda Icaro se precipitó después de emprender vuelo en Creta; e Itaca, patria de Ulises. De las tres islas, es la última, Itaca, la que ha ocupado en la imaginación insular de los griegos un lugar de primer plano. Isla de Ulises, es también la de Penélope, su esposa, la de Telémaco, su hijo; es la isla de la partida a Troya y la del regreso de Troya.

Itaca resume, a través de la epopeya homérica, lo que se espera idealmente de una isla: que sea un lugar de vida permanente, pero también un punto de partida y de regreso, un lugar situado fuera del mundo pero que vive por estar vinculado a él. Y Ulises simboliza perfectamente ese mito del hombre insular, a menudo de viaje, ausente, exiliado a veces, que ▶



El cíclope Polifemo con el ojo arrancado por Ulises, al que tenía prisionero. Detalle de un ánfora griega del siglo VII a. C.

© Dagli Ore, París. Museo de Eleusis, Grecia

► experimenta intensamente la nostalgia del retorno. Es incluso ése el primer significado de la palabra nostalgia, término griego que significa dolor (*algie*) y regreso (*nostos*). Estar nostálgico, sentir nostalgia, es querer volver a la patria, a la tierra natal, de la que el tiempo y el espacio nos separan, ese país con el que sueña el corazón de los marinos distantes —como más tarde el corazón de los trovadores experimentará nostalgia por la princesa lejana.

¿Qué sucede, entonces, con el nostálgico Ulises? Al finalizar la guerra de Troya, tras diez años de ausencia, Ulises sólo desea una cosa: regresar a Itaca, recuperar su isla, su trono y a Penélope. Pero no ha contado con el egoísmo, la susceptibilidad e incluso el rencor de los dioses: Poseidón, el dios del mar, no perdona a Ulises haber sido el inventor del caballo de Troya y por ello el artífice de la derrota de los troyanos. Empleará entonces todas las estratagemas posibles para impedir su regreso a Itaca. En tiempo normal, y me refiero al tiempo climático, con viento favorable, para ir de Troya a Itaca en una buena embarcación había que contar un mes y medio. A Ulises ese viaje le llevará diez años, y en su transcurso perderá uno a uno a todos sus compañeros y soportará una serie de pruebas que aún hoy son una auténtica antología de los monstruos y los prodigios del mar.

Pero lo esencial de ese agitado retorno, a mi juicio, es que una vez en el espacio marítimo griego, donde en principio todo le resulta familiar, Ulises tendrá que hacer frente a monstruos y maravillas en el centro de un espacio y de un tiempo totalmente imaginarios. Sería inútil buscar la isla de los Lestrigones, el país de los Cíclopes, los peñascos de las Sirenas, el palacio de Circe o la gruta de Calipso. Están en todas partes y en ninguna. Cualquier roca, caleta, ensenada, golfo o bahía, cualquier montaña, gruta, falla, barranco o desfiladero podrían representarlos. Incluso en varios sitios de Grecia y de Italia podríamos reconocer el país de los muertos donde Ulises aborda tras visitar el palacio de Circe.

A través del espejo

Las singulares pruebas que se imponen a Ulises transforman lo que en principio era —o debía ser— un mero viaje de regreso en una navegación de carácter iniciático. Ulises ha de hacer frente no sólo, como cualquier otro navegante, a las tempestades, el mar, los vientos, las olas, no sólo al adversario natural o humano, sino también a lo inhumano, lo monstruoso, incluso lo infernal. Navegar nunca ha significado tales amenazas, tales excesos, y solamente Ulises —y su pariente mítico Jasón— habrán de desafiar lo excepcional, codearse y luchar con criaturas de mundos imaginarios. A tal punto que en ciertos pasajes de la *Odisea* llegamos a pensar que Ulises, al igual que la Alicia de Lewis Carroll, ha atravesado los



© Graudon, París. Casilho de Ecoen, Francia

espejos de lo real para hallarse del otro lado del espacio y el tiempo.

Todo viaje debe tener un sentido, y todo relato imaginario una meta. Desde hace tiempo, desde siempre probablemente, se ha visto en las pruebas de Ulises —ya sean obra de Poseidón o causadas por la imprevisión y la imprudencia de los compañeros de viaje— obstáculos, retrasos, rodeos penosos en su camino de retorno, tiempo perdido por Ulises en vencer a los monstruos, evitar las Sirenas, consultar a los muertos, incluso en sucumbir a las tiernas caricias de Calipso. Todo, en definitiva, fuerzas de la naturaleza, compañeros de viaje, monstruos y dioses, se habrían confabulado contra Ulises para impedir que regresara a su isla. Ulises habría consumido en esos combates su esperanza y sus fuerzas. Pues, ¿qué es, al cabo de tantos años, un rey sin súbditos, un esposo sin mujer, un insular sin su isla? Privado de Itaca, Ulises estaría privado de una parte casi vital de sí mismo. Pues todo ello, patria, súbditos, mujer, palacio, le hace falta para volver a ser lo que siempre fue: un señor.

Pero he aquí que las conspiraciones del cielo y de la tierra, el ensañamiento de un dios forjador de tempestades, todos los desafíos que proponen a Ulises los monstruos, los fantasmas, las sombras, y que uno tras otro ha de arrostrar o desbaratar —y en los que, repetimos, se ven demoras, tal vez irreparables, en el camino de retorno— son también, en la perspectiva de los relatos de la *Odisea*, cantos sucesivos, expectativas y esperanzas en el corazón de los oyentes y, más tarde, de los lectores.

El viaje interior

Hay además otro motivo, más fuerte a mi juicio y más sustancial, otra manera de explicar el significado de esos caminos trágicos y tortuosos, de ese regreso constantemente entorpecido, de esas pruebas que se imponen sin cesar. Es un poeta griego de Alejandría, Constantino Cavafis, quien a principios de siglo propuso en su poema *Itaca* una interpretación



El regreso de Ulises, pintura de un gran cofre italiano de madera o cassone. Escuela de Siena, siglo XV.

luminosa. Ese poema, a mi parecer, devela totalmente el significado oculto del mito al arrojar una luz inesperada sobre las aventuras de Ulises. Cavafis señala que el significado implícito de la *Odisea* reside en que las tribulaciones de su héroe no son obstáculos erigidos contra su regreso, sino por el contrario rodeos provechosos y necesarios para que al término de su viaje Ulises vuelva a su isla enriquecido con esos triunfos y aprendizajes.

Al finalizar el viaje, Ulises, que partió de Troya como un soldado, un marino, un guerrero, llegará a Itaca iniciado en los secretos de la vida y la muerte, de la fuerza y la sabiduría. Partió siendo hombre, y regresa convertido en Hombre. Las pruebas lo han fortalecido, pero también transformado interiormente. Ha logrado vencer la fuerza física (los Lestrigones), la monstruosidad (el Cíclope), los sortilegios de la magia y la animalidad (Circe), las seducciones engañosas (con las Sirenas) e incluso los encantos probablemente más fascinantes de los amores con una ninfa (Calipso). Así, a las hazañas guerreras en que se había distinguido ante los muros de Troya, suma ahora el triple aprendizaje de la sabiduría, de la verdad y del amor. Vive, a través de esas pruebas, la experiencia total del cuerpo, del corazón y del espíritu.

Es precisamente lo que nos dice Cavafis: que lo esencial del viaje no es llegar a una meta, sino el viaje en sí, un viaje que para Ulises es tanto un regreso a Itaca como un prolongado, inmenso, fecundo retorno a sí mismo. Cavafis nos obliga a releer la *Odisea*, el más grande de los poemas iniciáticos dedicados al mar, en un sentido totalmente distinto del que se le había dado hasta entonces. Itaca, aquí, es lo contrario de la tierra prometida: es una tierra conquistada, arrebatada a los elementos, pero también a las ilusiones de este mundo. Conquistada gracias a la lenta, difícil y apasionante iniciación que se adquiere en contacto con los monstruos, las mujeres y las islas.

Quien sueña con ser Ulises debe saber que si llega a conocer a Circe, Calipso y Nausicaa ten-

drá forzosamente que abandonarlas a fin de recobrar a Penélope. Y, probablemente, al término de la aventura, lo que el mar murmura al hombre de la isla en las costas de Itaca recobrada son los nombres de los que hubo de vencer o de amar para llegar a ser un Hombre. Como las Nereidas de la espuma y de la memoria. Como el rocío de las olas finalmente salvadoras.

He aquí ese poema mágico:

*Cuando hacia Itaca emprendas el viaje
pide que tu camino sea largo
y rico en aventura y experiencia.
Ni a los lestrigones ni a los cíclopes
ni a airado Poseidón temerás nunca.
Jamás se cruzarán en tu camino
si alto es tu pensamiento y sin bajeza
la emoción de tu cuerpo y de tu espíritu.
Jamás encontrarás a lestrigones
ni cíclopes ni airado
Poseidón si en tu pecho no los llevas
y no es él quien los alza ante tu paso.*

*Pide que tu camino sea largo:
que muchas veces tengas la alegría,
la delicia de entrar en las mañanas
del largo estío en puertos nunca vistos.
Detente en los emporios de Fenicia,
compra objetos hermosos:
madréporas, corales, ámbar, ébano,
voluptuosos perfumes (de éstos lleva
cuantos puedas contigo). Vete a Egipto,
visita allí muchas ciudades,
con avidez aprende de los sabios.*

*Que Itaca siempre en ti presente sea
porque llegar allí es tu destino,
mas no por eso acortes el viaje.
Pues mejor es que dure largos años
y en tu vejez arribes a la isla
con cuanto hayas ganado en el camino
sin esperar que Itaca te enriquezca.*

*Un hermoso viaje te dio Itaca.
Sin ella no emprendieras la jornada
Pero otra cosa más no puede darte.*

*Aunque pobre la encuentres no hay engaño.
Rico en saber y en vida has comprendido
lo que tales Itacas significan.**

* Constantino Cavafis, "Itaca" en *Veinticinco poemas*, Málaga, Caffarena y León, 1964, traducción de Elena Vidal y José Angel Valente.

¿Qué es una isla, hermano?

POR LOKENATH BHATTACHARYA

Donde se encuentran las aguas del Ganges y del océano...

■ Me viene a la memoria el refrán de una canción popular de mi infancia, en dialecto bengalí: “¿Qué es una isla, hermano, cuando uno la ha dejado?/No es nada, nada, nada/¿Qué es una isla, hermano, sino uno mismo?”

Igualmente la noción de insularidad en nuestros textos canónicos se asimila al ser y comprende, e incluso engloba, el universo. La isla de Jambu (Jambudvīpa) representa a uno de los siete continentes primordiales, todos símbolos de fertilidad y de abundancia, cada uno rodeado por uno de los siete mares, compuestos respectivamente de agua salada, jugo de caña de azúcar, vino, mantequilla clarificada, requesón, leche completa y agua dulce. La isla de Jambu es la India. En el centro de ella se alza el monte Meru, en cuya cima se yergue un yambo —árbol frutal gigantesco.

Un episodio del *Mahabharata*, relato épico en sánscrito casi tan antiguo como la eternidad, narra el encuentro de las aguas del Ganges con el océano. Sumido en la meditación en el mundo inferior, el sabio Kapila había reducido a cenizas a los dieciséis mil hijos del rey solar Sagara. Es otro sabio, Bhagiratha, el que a fuerza de oraciones y ascetismo hizo bajar del cielo las aguas del Ganges para santificar las cenizas de las víctimas, dando a la vez origen al océano, uno de cuyos nombres en sánscrito es, justamente, Sagara.

Todos los años este encuentro da motivo, en la isla de Sagar, a festejos que se prolongan tres días, durante los cuales hay que bañarse en las aguas del Ganges. Sagar es la isla más occidental del delta del Ganges, una inmensa región

Peregrinos dirigiéndose a Sagar, isla del delta del Ganges (India) que se considera sagrada.





© Paghaur Singh/ANA, Paris

Banco de arena situado cerca de la ciudad india de Kanpur, donde el Ganges se divide en dos brazos.

de tierras bajas sumamente pobladas situada, en gran parte, en el territorio de Bangladesh. Su aspecto es terrorífico y misterioso, y regularmente la devastan los ciclones. Es allí donde en tiempos remotos el Ganges se encontró con el océano. Aunque, en honor a la verdad, hoy día está bastante alejada, lo cierto es que permanece impregnada de cielo y de agua.

Los festejos que allí se desarrollan atraen todos los años, desde los confines de la India, a millones de personas pertenecientes a las diversas sectas hindúes. Devotos, santos, simuladores, charlatanes y turistas se confunden en el tumulto. Algunos de los *sadhús* (santos varones) que hacen la peregrinación a Sagar son ascetas que viven totalmente desnudos a lo largo del año y practican las disciplinas corporales más rigurosas. Otros viven como ermitaños en las grutas del Himalaya (de donde descendieron inicialmente las aguas del Ganges) y la peregrinación representa su único contacto con el mundo de los humanos.

La isla de Sagar y su peregrinación figuran en *Kapalakundala*, una historia de amor que transcurre en medio de atrocidades rituales publi-

cada en 1866 por uno de los primeros novelistas bengalíes, Bankim Chandra Chatterjee. La obra cuenta muy a lo vivo la historia de un muchacho que, de regreso de su peregrinación a Sagar, arranca a una joven inocente de las garras de un sacerdote ermitaño, adepto de los sacrificios humanos. El sacerdote utiliza como vaso una calavera, que lleva en la mano izquierda, y su cuerpo está totalmente embadurnado de las cenizas de una hoguera funeraria. La muchacha y nuestro héroe, condenados a ser inmolados, escapan a su destino por un pelo.

Semejantes prácticas esotéricas eran, en cierta época, frecuentes en la región. Incluso el aspecto general del delta del Ganges, con, en su extremo sur, una inmensa extensión de bosques y pantanos conocida con el nombre de Sundarbans, evoca ineludiblemente el órgano sexual femenino (*yoni*), así como los cultos e imágenes que se asocian con él: matriz, vulva, origen, fuente, nido, hogar.

Y así concluye el ciclo y regresamos a nuestro punto de partida: ¿Qué es, hermano, una isla? ■



© Frank Lechenet/Hemisphères, Paris

El último secreto de la Isla de Pascua

POR LUIS MIZÓN

La única isla de la Polinesia donde se han encontrado huellas de una escritura, todavía misteriosa...

Arriba, santuario de estatuas gigantes o *moai* cerca del mar. Algunos *moai* llevan una especie de tocado de toba volcánica roja.

Las grandes olas azules que rodean la Isla de Pascua vienen de muy lejos, de los confines del mar océano, impregnándose de soledad. Arriba, las estrellas crepitantes del hemisferio Sur son otras islas cómplices. Faros siderales que intercambian señales luminosas con los ojos de los grillos, las langostas marinas y los rostros colosales que las rocas repiten incansablemente. ¿Qué son esas estatuas sino gigantes asombrados que han perdido la memoria?

Hay muchas islas reunidas en una sola. La desdeñada, la extravagante, la misteriosa. La visible, descubierta y descrita por marineros, y la subterránea, hecha de grutas, laberintos y enseñanzas que los isleños se transmiten en secreto. Hay una isla inaccesible con su historia perdida en el remoto pasado y otra hecha

con el testimonio de científicos curiosos, artistas y viajeros. Las historias de la isla se confunden y luego se separan, crecen y se entrecruzan, alejándose o acercándose a la fuente más antigua o a la experiencia original, cuando ésta existe. Hay una isla de objetos creados por artistas y otra de simples recuerdos para turistas, y hay una isla totalmente inventada donde se proyectan los fantasmas del Occidente.

Pascua se parece a un *boomerang* arrojado desde otro planeta, que cayó con sus 118 kilómetros cuadrados en medio del océano. Un triángulo cuyo vértice superior está orientado hacia el Noreste y la Polinesia, donde hay otras diez mil islas, y la base hacia el Sudoeste y las lejanísimas costas chilenas.

Hay por lo menos un volcán apagado en

las proximidades de cada vértice del triángulo. En el ángulo izquierdo, el Rano Kau, circular y perfecto. Hacia el ángulo derecho, el Rano Rarako, en cuyos faldeos existe la mayor concentración de estatuas gigantes: los *moai*, y el Rano Aroi cerca del monte Terevaka en el vértice norte. En Hanga Roa, un pequeño pueblo próximo al Rano Kau, se concentra la casi totalidad de la población.

No hay otras tierras habitadas a menos de 3.500 kilómetros alrededor.

El misterio de una escritura

La Isla de Pascua es el único lugar de toda la Polinesia en que se ha encontrado una escritura. Ahora bien, esa escritura no ha revelado su secreto.

Pese a estar presente en un espacio geográfico tan reducido y compartida solamente por el puñado de hombres que allí logró sobrevivir, esa escritura demuestra la existencia de una civilización avanzada. ¿Quiénes fueron esos hombres? ¿Cuándo llegaron? ¿De dónde venían? ¿Qué civilización traían? ¿Qué sentimientos, qué ideas, qué valores permanecen ocultos tras esos símbolos indescifrables?

A un sitio tan alejado y casi invisible en medio del océano se llega sólo por azar o por error. Algunos dirán que por el destino. Y a lo mejor es lo mismo. Malo fue el destino de la población de la Isla de Pascua a partir de su descubrimiento en 1722 por el holandés Jacob Roggeveen. De una población estimada en 4.000



Detalle de una de las tablillas de madera pascuenses a las que se denomina *rongo rongo* o "maderas parlantes".

habitantes sólo subsistían 1.800 en 1863; 600 en 1870; 200 en 1875; apenas algunos más en 1911. El siglo XIX fue implacable con las culturas no europeas. Aunque en la isla no había más riqueza que una eventual mano de obra y alguna tierra de pastoreo, su pobreza no la salvó de la rapiña colonial.

Siete barcos de piratas negreros peruanos se presentaron frente a las playas de la isla en 1862 y se llevaron mil o mil quinientos habitantes como esclavos que fueron vendidos para la explotación guanera. Entre ellos el rey de la isla, Kaimokau, y su hijo Maurata, y los sabios lectores de tablillas escritas llamadas *rongo-rongo*.

El cónsul de Francia en Lima logró más tarde repatriar a la isla a un centenar de pascuenses, pero los que desembarcaron, enfermos de viruela, contagiaron al resto de la población. El carácter indescifrable de la escritura de Pascua se debe en buena medida a esta catástrofe demográfica.

La escritura de la isla se descubre entre 1864 y 1886. Posteriormente se intenta clasificar los signos o bien compararlos con otras escrituras también indescifradas como las de la India antigua, lo que sólo es un ejercicio de la imaginación analógica.

Podemos distinguir tres etapas en la historia del descubrimiento de la escritura, cada una de ellas asociada a un personaje principal que simboliza el momento histórico que vive la isla y a una tablilla en particular.

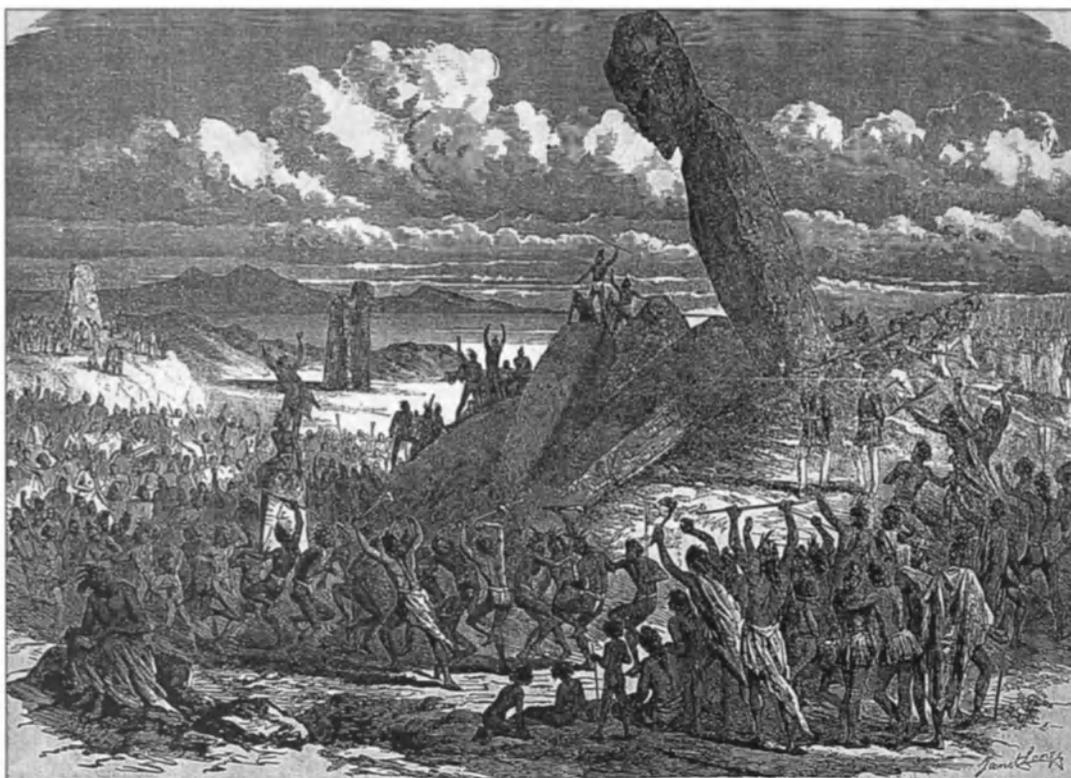
La tablilla "escotada" del obispo de Tabiti

En 1866 llega a la isla el *Tampico*, al mando del capitán de la marina mercante francesa Jean-Baptiste Dutrou-Bornier, que trae a bordo al padre misionero Gaspar Zumbohn. En ese momento sólo quedan en Pascua unos mil habitantes. Dos ▶

Pintura rupestre en una de las numerosas cuevas de la Isla que evoca el culto del Hombre-Pájaro, divinidad esencial en la vida de los pascuenses.



En el siglo XIX los occidentales derribaron los últimos *moai* que se encontraban de pie. A la derecha, los marinos de la fragata francesa la *Flore* en plena acción en 1872.



© Bruno Barbier/Hemisphères, Paris

► años más tarde el capitán Dutrou-Bornier se instala en Pascua, casándose o raptando a la pretendida reina Koreto Kuapurunga, y forma una sociedad con el inglés-tahitiano John Brander para explotar la Isla.

Ese mismo año de 1868 el padre Gaspar Zumbohm regresa a Valparaíso pasando antes por Tahití. A petición de los pascuenses, como testimonio de fidelidad y respeto, lleva de regalo al obispo de Tahití, Monseñor Tepano Jaussen, un ovillo muy largo hecho con cabellos trenzados. Cuando el obispo desenvolvió la trenza de unos cien metros de longitud encontró una tablilla con caracteres de la escritura de la Isla de Pascua. Un sabio pascuense llamado Urupano Hinapote, que acompañaba al misionero, explicó que se trataba de un *rongo-rongo*, una tablilla de madera escrita que guardaba la tradición más antigua de la isla, pero que ya nadie era capaz de leer pues los sabios habían perecido. El obispo pidió al padre Hipólito Roussel, que estaba a cargo de la misión destacada en Pascua, que le enviara todas las tablillas que pudiera encontrar. Este le despachó seis tablillas, aunque pensaba que esos signos no tenían la menor importancia, señalando que los nativos nunca les habían encontrado el menor significado y que aquellos que afirmaban comprenderlos sólo contaban mentiras.

Convencido, sin embargo, de la importancia de la escritura de la Isla de Pascua, el obispo Jaussen encontrará un intérprete en una plantación de Tahití, Metoro Tau Aure. Cuando el obispo le puso en las manos una tablilla y le pidió que la leyera, Metoro empezó a cantar siguiendo una línea de izquierda a derecha. El

obispo advirtió que los caracteres geométricos antropomorfos y zoomorfos de una línea se oponen a los de la siguiente, la superior, como las dos mitades de un surco abierto por un arado o por un barco. Durante la lectura, que se hace de abajo hacia arriba y de izquierda a derecha, para enderezar la línea superior y ponerla frente a los ojos hay que hacer girar la tablilla 180°. La manera de escribir en renglones en que las figuras aparecen alternativamente cabeza arriba y cabeza abajo sólo se encuentra en algunas inscripciones griegas muy antiguas, y se denomina “bustrofedon con inversión alternada”, aludiendo al modo como avanzan los bueyes cuando aran. Desgraciadamente Metoro recitaba siempre la misma melopea cualquiera que fuese la tablilla que le daban a leer.

El bastón de mando del aventurero Dutrou-Bornier

En 1870 llega a la Isla de Pascua la corbeta de la armada chilena *O'Higgins* al mando del capitán Ignacio Gana, quien recibe de manos de Jean-Baptiste Dutrou-Bornier como regalo un bastón de mando cubierto de signos que los especialistas consideran el más bello *rongo-rongo* que ha llegado hasta nosotros.

El capitán Gana dejó el bastón en manos del sabio Rodolfo Philippi, del Museo de Historia Natural de Santiago, con otras dos tablillas escritas, explicándole que los naturales señalaban el cielo y se referían a los jeroglíficos que él contenía con tal respeto que con seguridad se trataba de algo sagrado.

Philippi envió vaciados en yeso de las tabli-

llas a diferentes países. Un sabio inglés, Pack Harrison, trató inútilmente de descifrar los signos y describió lo que imaginó ver en ellos como si se tratara de una tira cómica. Al fin confesó con franqueza que no había logrado saber absolutamente nada sobre el significado de los signos pascuenses.

Las traducciones de William Thomson

En 1886 llega a la Isla de Pascua el barco norteamericano *Mohican*, cuyo contador, William Thomson, publica en 1889 en el National Museum de Estados Unidos el estudio más completo realizado hasta entonces sobre la historia pascuense.

Antes de llegar a Pascua, el *Mohican* estuvo en Tahití y Thomson aprovechó para tomar fotografías de las tablillas que tenía en su poder el obispo Jausen a fin de intentar traducirlas. Una vez en Pascua, logró identificar a uno de los patriarcas de la Isla llamado Ure Vaeike, que podría hacerlo, pero aunque le envió dinero y obsequios éste se resistía estimando que con ello ponía en peligro la salvación de su alma.

Finalmente consiguió convencerlo de que tradujera las tablillas. Identificó las fotografías y fue recitando con fluidez una melopea, pero pronto se hizo evidente que, como había sucedido con Metoro Tau Aure, no estaba realmente leyendo los caracteres, ya que cuando le cam-

biaban una fotografía por otra seguía contando la misma historia sin descubrir el cambio.

Ure Vaeike terminó por confesar que si bien los signos no se podían descifrar el contenido era indiscutible, como una persona que puede reconocer un libro escrito en una lengua extranjera sin ser capaz de leerlo realmente.

He ahí la “traducción” poética de una tablilla recogida de labios de Ure Vaeike: “La barca de mi hija jamás fue vencida por la fuerza de clanes extranjeros. La barca de mi hija no fue destruida por la conspiración de Honiti. Siempre victoriosa en todas las batallas. No pudieron inducirla a beber del agua envenenada en la copa de vidrio de obsidiana. ¿Puede mi pena alguna vez calmarse si estamos separados por el poderoso mar? Oh mi hija, oh mi hija. Sobre un vasto y líquido camino mira hacia el horizonte. Mi hija, oh mi hija. Nadaré sobre lo profundo para ir a tu encuentro. Mi hija, oh mi hija.”

En realidad, se ha llegado a la conclusión de que si bien algunos signos pueden representar palabras, no hay pruebas de la existencia de frases completas o de una gramática; se piensa que los glifos sirven de procedimiento mnemotécnico destinado a facilitar la recitación de las tradiciones orales y de las genealogías.

Esos signos indescifrables nos dirigen tal vez el mismo mensaje que la propia isla. Tal vez nos incitan simplemente a meditar sobre la fragilidad de toda empresa humana. Quizás hay que ver en ellos poemas condenados al silencio. ■

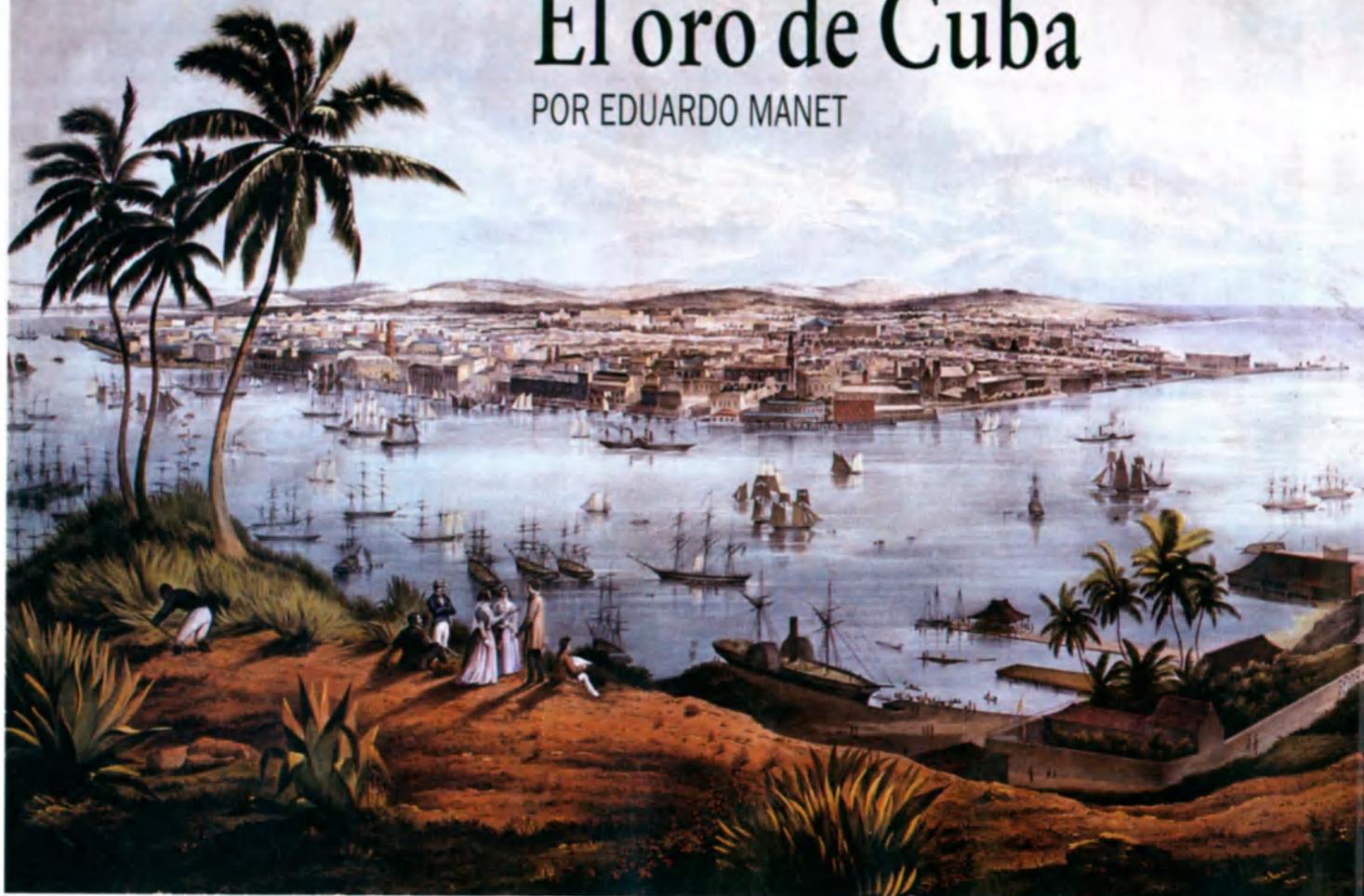
Cabezas de *moai*. Esas esculturas de roca volcánica blanda representan personajes importantes de la historia pascuense.



© Frank Lechene/Hemisphères, Paris

El oro de Cuba

POR EDUARDO MANET



© G. Dagli-Orti, París/Biblioteca Nacional, Madrid

Había una vez una isla de extraordinaria belleza...

■ Me complace imaginar el primer encuentro de los españoles con los indígenas de Cuba. Los primeros, caballeros conquistadores, desembarcan con bombos y platillos; llevan yelmos y botas, alabardas y mosquetes, manejan el sable y la espada. Los segundos saborean los dulces frutos de la tierra; tumbados en sus hamacas, desnudos o semidesnudos, fuman esas hojas de tabaco enrolladas que tanto les gustan.

Un monje, entre los allegados de Cristóbal Colón, notaba ya el esplendor de la flora y la fauna, la magnificencia de los atardeceres de la isla. En el cielo encendido, se despliega un carnaval de colores, que pasan del azul al rosa, al naranja, al verde y al violeta, para fundirse en el azul más profundo y denso que precede a la noche.

Pero para los españoles había cosas más importantes que la contemplación de las majestuosas puestas de sol. El descubrimiento del Nuevo Mundo, su conquista y colonización eran onerosos para la Corona. Cristóbal Colón, que había dejado Europa para descubrir la ruta de la seda y las especias más rápida y económica, terminó, con distintos pretextos, por ser destituido. Muy pronto, un ejército de aguerridos soldados y de aventureros belicosos emprendió ávidamente la búsqueda por toda la

región de la pista del metal tan codiciado: el oro, matándose unos a otros, aterrorizando, corrompiendo y sometiendo a los indígenas.

La búsqueda febril de El Dorado (“el país del oro”), tierra mítica rebotante de minas de oro, alimentó la leyenda y las expediciones más azarosas. Buscar oro, encontrar oro y enviarlo a España por galeones enteros se convirtió en una obsesión.

En Cuba se movilizó a toda la población indígena para despojar a la isla de su oro. Pero los conquistadores sufrieron una cruel decepción: en la “perla de las Antillas” no había la más mínima pepita. Agotados por las penosas faenas a que se los forzaba, diezmados por las enfermedades que habían introducido los europeos, los indígenas de la isla desaparecieron en su casi totalidad.

El triunfo del azúcar

Los colonos se consolaron rápidamente. La isla desbordaba de riquezas explotables. La sociedad sibarita del viejo continente descubrió un azúcar de calidad superior. ¿Qué podía ser más delicioso, tras una copiosa comida, que un postre muy azucarado, una taza de café de un intenso negro antracita, acompañada con

Arriba, La Habana, capital de Cuba, en 1851, época en que aumenta la población debido al auge de la industria azucarera. Grabado de Smith.

un vaso de ron cubano y uno de esos cigarros que llegarían a ser célebres en el mundo con el nombre de habanos?

Ese fue el “oro” que descubrieron los primeros colonizadores: no el precioso metal, sino el tabaco, el ron, el café. Y, sobre todo, el azúcar. Puesto que la caña de azúcar de la isla era de una calidad excepcional, ¿para qué deslomarse tratando de desarrollar otros cultivos menos seguros? El monocultivo del azúcar fue oficialmente adoptado y fomentado. Los cañaverales se extendían hasta perderse de vista. El monocultivo iba a convertirse en monomanía.

En el siglo XIX, en momentos en que nacía la conciencia patriótica cubana, se alzaron voces para denunciar el peligro de un cultivo único que, a largo plazo, amenazaba con asfixiar la economía del país. Pero incluso después de la independencia duramente conquistada por el pueblo cubano, el monocultivo del azúcar prosiguió su marcha triunfante. Gran parte de las hectáreas de cañaverales que pertenecían a los españoles o a los criollos cayó en manos de empresas y hombres de negocios norteamericanos. El ritmo de producción impuso su ley a la economía insular. Cuando subía el precio del azúcar, el pueblo cubano estaba en Jauja; pero cuando se derrumbaba, la miseria castigaba sin piedad a los cortadores de caña y a las clases más modestas.

Todos los patriotas cubanos quisieron romper esta fatalidad. El porvenir del país, se enseñaba en la escuela, residía en la diversificación de los cultivos, en el mestizaje económico que debía restablecer el equilibrio entre las diversas fuentes de riqueza: tabaco, café, minerales, frutos...

No es de extrañar pues que los nuevos gobernantes, tras la Revolución de 1958, hayan lanzado un vasto programa de industrialización y diversificación de la economía. La agricultura adquirió un nuevo impulso. Cuba iniciaba un capítulo de su historia que debía poner término al predominio de la caña de azúcar, ese símbolo del pasado.

El tesoro de las playas

Pero el realismo hizo que muy pronto los dirigentes del país cambiaran de opinión. Por una parte, el azúcar cubano, que se imponía en el mercado mundial, traía divisas a la isla. Por otra, al romper sus relaciones con Estados Unidos, Cuba debía contar con su azúcar para efectuar las imprescindibles transacciones comerciales con la Unión Soviética y los países del bloque del Este. El tabaco, el ron, el café, la fruta, las minas de zinc y de níquel, y los productos de la pesca también formaban parte de los recursos de la isla. Pero la caña de azúcar, aún y siempre, seguía estando a la cabeza de la economía nacional. Era un componente de la rea-



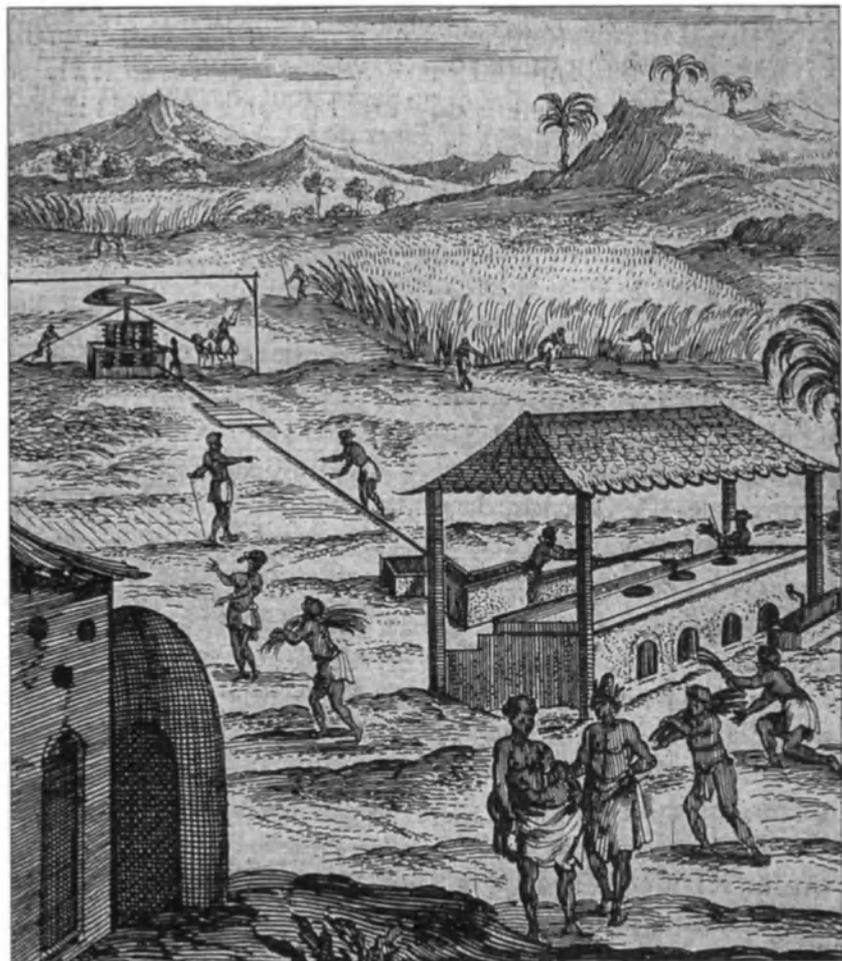
© Stéphane Frances/Hemisphères, Paris

Una plantación actual de caña de azúcar en Viñales.

lidad cubana al igual que sus playas, sus palmeras, sus habanos, sus tempestades torrenciales, su música y su clima.

Hoy la situación ha cambiado considerablemente. Desde las sacudidas que estremecieron la escena política mundial en los años ochenta, con el derrumbe de la Unión Soviética y la caída del muro de Berlín, el azúcar se ha convertido en uno de los productos más aleatorios del mercado internacional. Ha pasado su hora. ▶

Un Ingenio azucarero en la isla hacia fines del siglo XVII. Grabado de la época.



© G. Dagli Ott, París/ Biblioteca Nacional, Madrid

► Occidente, demasiado bien alimentado y preocupado por su salud, lo ha desterrado de sus hábitos alimentarios. El azúcar artificial y otros edulcorantes se han convertido en dueños y señores del mercado. Se ha producido un cambio en las costumbres. Basta para confirmarlo una sencilla comparación. 1914: Lidia Quatania, la estrella de *Cabiria*, una película italiana de éxito mundial, encarna los cánones de la belleza femenina de la época. Esta actriz de formas opulentas era la imagen perfecta de una publicidad para el azúcar. Por entonces Cuba vendía masivamente el suyo. 1997: véase en la televisión cualquier desfile de modas occidental y las siluetas espigadas de las modelos, esas criaturas de ensueño de hoy día, y se entenderán mejor las fluctuaciones en la cotización del azúcar y el futuro incierto de esta industria.

Pero volvamos a Cristóbal Colón. El primer turista que pisó suelo cubano afirmó que la isla era “la tierra más hermosa del mundo”. En todas las buenas bibliotecas (y en particular en la de Sevilla que conserva los archivos de la colonización) pueden leerse miles de páginas de los primeros tiempos de la colonización que abundan en este sentido, auténticos folletos turísticos por anticipado.

Ahora bien, Cuba ha conservado intactas

sus bellas playas y sus palmeras. ¿Por qué no aprovechar esta ganga? Bastaba poner en marcha una estrategia de desarrollo turístico, una infraestructura hotelera, y adaptarse al sistema de *joint-venture* en vigor. El turismo se ha convertido así en la más mestiza de las industrias. En las suaves arenas de las playas se cruzan turistas de todo el mundo: alemanes, mexicanos, españoles, suizos, belgas, franceses, italianos, y muchos otros aún.

Permítanme concluir con una escena imaginaria:

Una playa cubana. Un hermoso y resplandeciente atardecer. Una hamaca entre dos cocoteros. En ella, fumando tabaco, está tendido un jefe indígena. Dos bellas muchachas lo abanicaban con hojas de palmera. Diego Velázquez, un conquistador español rodeado de sus coraceros armados hasta los dientes, se dirige, impaciente, al indígena:

“¡Queremos oro!”, exige con fuerte acento castellano.

“¿Oro? —responde el indígena con su hablar cantarín— pero...”

Con un gesto indolente, cortés, elegante, señala el mar, la playa, el cielo, el sol.

“¿Oro, señor? He aquí nuestro oro.” ■

Espectáculo de baile en un cabaret de La Habana.



ESTADOS MIEMBROS PEQUEÑOS

En 1990 la Unesco creó, dentro de su Secretaría, una unidad que sirviera de centro de enlace entre la Organización y algunos de sus Estados Miembros —en su mayoría insulares y en desarrollo— que no disponen de delegación permanente en la sede de la Organización. La misión de esta Unidad de Relaciones con los Estados Miembros Pequeños (SMS) es asegurar la plena participación de dichos Estados en las actividades de la Unesco y elaborar una política general que responda mejor a sus exigencias y necesidades específicas.

Esos Estados pequeños, que son veintiocho, además de tres miembros asociados, fueron seleccionados en virtud de los tres criterios siguientes, aplicados con flexibilidad: una superficie territorial de menos de 10.000 kilómetros cuadrados; una población de menos de un millón de habitantes; un producto nacional bruto (PNB) por habitante de unos 2.000 dólares de Estados Unidos. Esos países se reparten por regiones de la manera siguiente: **Africa** (Cabo Verde, Comoras, Lesotho, Santo Tomé y Príncipe, Seychelles, Swazilandia), **Asia/Pacífico** (Islas Cook, Fiji, Islas Salomón, Kiribati, Maldivas, Islas Marshall, Nauru, Niue, Samoa, Tonga, Tuvalu, Vanuatu), **Caribe** (Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Granada, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Suriname, más tres miembros asociados: Antillas Neerlandesas, Aruba, Islas Vírgenes Británicas).

Su patrimonio natural ecológicamente frágil y vulnerable, su superficie reducida, su situación geográfica, su formación geológica, la escasez de sus recursos y los riesgos naturales a los que están expuestos (sismos, erupciones, tsunamis, ciclones, tifones, inundaciones, deslizamientos de terreno y sequías) hacen que en ellos la problemática desarrollo-medio ambiente se plantee de manera particularmente aguda. La erosión de los suelos, la contaminación de las capas de agua subterráneas, la deforestación de las zonas altas, el empleo excesivo de herbicidas, y la contaminación de los ríos y las aguas costeras agravan el problema.

Puntos privilegiados de cruzamientos culturales y biológicos, los Estados Miembros pequeños han dado origen a sociedades, a menudo multirraciales y multilingües, dotadas de una extraordinaria capacidad de adaptación. Por ese motivo, constituyen una fuente de inspiración original e innovadora para la exploración de nuevos paradigmas y nuevas formas de cooperación a escala local, regional y mundial. 🍌

AMINA OSMAN ■

Para más informaciones dirigirse a:
Unidad de Relaciones con los Estados Miembros Pequeños

Oficina de Relaciones Exteriores
Unesco, 7, Place de Fontenoy,
75352 París 07 SP Francia
Correo electrónico: a.kramp@unesco.org
Teléfono: (33) 01 45 68 18 61
Fax: (33) 01 45 68 55 39

MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO DE LAS REGIONES COSTERAS Y DE LAS ISLAS PEQUEÑAS

Esta iniciativa, lanzada en 1996 por la Unidad para las Regiones Costeras y las Islas Pequeñas (CSI), apunta a ayudar a los Estados Miembros a equilibrar y racionalizar las dimensiones ecológicas, sociales y culturales del desarrollo de sus regiones costeras. Estas últimas albergan buena parte de los ecosistemas más ricos del planeta, y sus recursos constituyen un elemento importante de la seguridad alimentaria del mundo. Alrededor de 60% de la población mundial vive actualmente en un radio de 60 kilómetros del mar. Preocupada por coordinar la planificación y la acción en pro de un desarrollo racional de las regiones costeras, la CSI se apoya en una *gestión integrada de las costas*: sus proyectos piloto aprovechan la experiencia acumulada conjuntamente por los sectores de ciencias naturales y sociales de la Unesco. Entre los temas clave hay que citar: el agua dulce, la diversidad biológica de los recursos alimentarios, el éxodo rural hacia los centros urbanos costeros, las repercusiones sociales de la erosión del litoral y de la elevación del nivel del mar. ■

Para más informaciones dirigirse a:
Unidad para las Regiones Costeras y las Islas Pequeñas (CSI),
Unesco, 1 rue Miollis, 75732 París Cedex 15, Francia.
Correo electrónico: csi@unesco.org
Fax: (33) 01 45 68 58 08
Internet: <http://www.unesco.org/csi>

EL AÑO INTERNACIONAL DE LOS ARRECIFES

El año 1997 ha sido declarado Año Internacional de los Arrecifes (IYOR). Se ha iniciado así una campaña mundial cuyo objetivo es favorecer la conservación y la explotación sostenible de los arrecifes coralinos y de los ecosistemas asociados a ellos, como las praderas marinas y los manglares. ■

Para más informaciones: Internet: <http://www.coral.org/Iyor>

CONSEJO CIENTÍFICO INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO DE LAS ISLAS (INSULA)

Organización no gubernamental independiente, INSULA fue creada en 1989 a iniciativa del Programa de la Unesco sobre el Hombre y la Biosfera (MAB). Es un instrumento de colaboración entre todo tipo de instancias nacionales, regionales e internacionales que se ocupan del desarrollo sostenible de las islas y de los pequeños Estados insulares. Procura favorecer la cooperación técnica, con especial hincapié en la cultura y la formación de personal competente, el intercambio de información y de experiencias a través de sus publicaciones y la organización de conferencias y seminarios nacionales e internacionales.

Una campaña reciente, titulada "Adopte un atolón", ha empezado a recaudar fondos para que los habitantes del islote de Falalop, en Micronesia, inicien o desarrollen ciertas actividades que permitan que su pequeña comunidad (unas 1.000 personas) sobreviva cuando en el año 2000 se suspenda la ayuda financiera que le brinda Estados Unidos desde 1986. ■

Para más informaciones, dirigirse a:
INSULA, c/o Unesco, División de Ciencias Ecológicas, 1 rue Miollis,
75732 París Cedex 15, Francia. Teléfono: (33) 01 45 68 40 56
Fax: (33) 01 45 68 58 04
Correo electrónico:
insula@speedy.grolier.fr. Internet: <http://www.insula.org>

PARA SABER MÁS

VEINTE ASPECTOS CLAVE DEL DESARROLLO INSULAR

- 1. Desarrollo sostenible:** Las islas resisten menos bien a las alteraciones del medio ambiente que las zonas más extensas. Es esencial que se apliquen en ellas estrategias de desarrollo sostenible.
- 2. Diversidad:** Las islas difieren notablemente en cuanto al tamaño y la población. Los problemas con que tropiezan obedecen, en diversos grados, a su superficie reducida, a la escasez de recursos básicos y a su vulnerabilidad a ciertos catástrofes naturales.
- 3. Apertura y dependencia:** La extrema especialización de sus economías con miras a la exportación acentúa su dependencia de los mercados exteriores y las obliga a importar gran cantidad de bienes de consumo, e incluso productos alimenticios.
- 4. Papel del sector privado:** A las empresas privadas, locales o transnacionales, les incumbe un papel esencial en la política de desarrollo. Les cabe una responsabilidad decisiva en la gestión de los desechos, peligrosos o no, y en el control del gasto de energía.
- 5. Perturbaciones económicas:** Los trasposos de fondos por razones sociales provocan perturbaciones en la economía cuyos efectos son aún poco conocidos.
- 6. Transporte:** Los servicios de transporte entre las islas pequeñas y el exterior suelen plantear problemas y ser muy costosos.
- 7. Demografía:** El régimen demográfico de las islas registra variaciones muy bruscas, mucho más allá de las debidas a las tasas de mortalidad y de natalidad naturales.
- 8. Empleo:** La población poco numerosa y las escasas corrientes migratorias hacen que el frágil equilibrio entre la oferta y la demanda en el mercado de trabajo insular se rompa fácilmente.
- 9. Adopción de decisiones:** A menudo no se tienen en cuenta los criterios científicos en la política de gestión del medio ambiente.
- 10. Recursos naturales:** Indispensables para el desarrollo sostenible, constituyen uno de los sectores más vulnerables de la economía insular.
- 11. Silvicultura:** La conservación de la capa forestal es esencial para proteger las cuencas fluviales y como garantía contra la erosión.
- 12. Ordenación del territorio:** Los problemas de gestión de la tierra se derivan, en buena medida, de un conflicto entre los métodos tradicionales y los partidarios del cambio, y se traducen por lo general en una fragmentación de la propiedad.
- 13. Agua:** Sólo las islas más extensas y bien regadas disponen de recursos hídricos en abundancia, pero incluso algunas de ellas sufren de escasez estacional.
- 14. Energía:** Numerosas islas dependen casi exclusivamente de los combustibles fósiles importados, si bien se sigue utilizando la leña y el carbón. En algunas islas se explota la energía solar y los digestores de gas se desarrollan en ciertas regiones.
- 15. Conservación:** Los ecosistemas insulares, que se caracterizan por su singularidad y su fragilidad, no son objeto de políticas adecuadas de conservación.
- 16. Ecosistemas costeros y marinos:** El desarrollo incontrolado de las industrias y del turismo es una fuente grave de contaminación de las costas.
- 17. Pesquerías:** Las pesquerías de las islas tropicales y del Mediterráneo suelen ser artesanales y de dimensión reducida. La exportación de pescado se ve entorpecida por la escasa capacidad de captura, de almacenamiento y de distribución.
- 18. Agricultura:** Todas las formas de agricultura se dan en las islas, desde la de mera subsistencia hasta los cultivos de exportación. La disminución de la demanda mundial de caña de azúcar y de copra ha constituido un duro golpe para la economía de ciertas islas.
- 19. Industria:** La superficie reducida de las islas impone serias limitaciones al desarrollo industrial. Los productos semielaborados con valor añadido ofrecen, sin embargo, buenas perspectivas.
- 20. Turismo y servicios conexos:** El turismo exige inversiones considerables en infraestructura.

Islas del



© Marcello Berninetti/Rapho, Paris



© Jean Rey/ANA, Paris

patrimonio mundial



- Australia: Isla Fraser (1992),
Islas de Lord Howe (1982)
- Canadá: Isla Anthony (1981)
- Chile: Parque Nacional de Rapa Nui
(Isla de Pascua) (1995)
- Ecuador: Islas Galápagos (1978)
- Indonesia: Parque Nacional de
Komodo (Isla de Komodo) (1991)
- Japón: Yakushima (Isla de Yaku)
(1993)
- Mozambique: Isla de Mozambique
(1991)
- Reino Unido: Isla de Santa Kilda
(1986), Isla Henderson (1988),
Reserva de Fauna Salvaje de la Isla
de Gough (1995)
- Senegal: Isla de Gorée (1978)
- Seychelles: Atolón de Aldabra
(1982)
- Viet Nam: Bahía de Ha Long (1994)

A la izquierda, el parque nacional de la Isla de Komodo (Indonesia). Abajo, la Isla Fraser (Australia), la mayor Isla de arena del mundo. Abajo a la izquierda, la bahía de Ha Long, en el golfo de Tonkin (Viet Nam).



BIBLIOGRAFÍA

Publicaciones en venta. Dirigirse a:
Editorial de la UNESCO, 1 rue Miollis,
75732 París Cedex 15, Francia.
Tel: (33) 01 45 68 43 00
Fax: (+33) 01 45 68 68 45
Internet:

<http://www.unesco.org/publishing>

- ☛ *General History of the Caribbean* (de próxima publicación en inglés)
- ☛ *Scientific diving: a general code of practice*. N. Fleming (ed.), 2ª edición, 1996 (en inglés solamente).
- ☛ *Stratégies éducatives pour les petits Etats insulaires* (Principes de la planification de l'éducation 44)/*Educational strategies for small island states* (Fundamentals of educational planning 44), F. D. Atchoarena, 1993.
- ☛ *Hydrology and water resources of small islands: a practical guide* (Studies and reports in hydrology 49), A. Falkland (ed.), 1991.
- ☛ *Sustainable development and environmental management of small islands* (Man and the Biosphere Series 5), W. Beller, P. d'Ayala y P. Hein (eds.), 1990.
- ☛ *La educación en los "pequeños" Estados* (*Perspectivas*, revista trimestral de educación 80), 1991.
- ☛ *Culture des îles et développement* (*Etudes prospectives*)/*Islands' culture and development* (Future-orientated studies), 1991.
- ☛ *Las pequeñas naciones, un rico acervo de culturas* (El Correo de la UNESCO), octubre 1986.
- ☛ *Islas a la deriva* (Fuentes UNESCO) 42, noviembre 1992.

DISCOGRAFÍA

Discos compactos de la *Colección Unesco de Música Tradicional del Mundo* en venta, en inglés y francés solamente, en la Librería de la UNESCO, 7 place de Fontenoy, 75352 París 07 SP, Francia, tel. (33) 01 45 68 22 22 :

- Bali.** *Musique populaire*
- Bali.** *Musique de cour et musique Banjar*
- Córcega.** *Chants religieux de tradition orale*
- Cuba.** *Musique folklorique*
- Grecia.** *Monodies vocales*
- Grecia.** *Musique traditionnelle*
- Hong Kong.** *Musique instrumentale*
- Indonesia.** *Musique de l'Ouest de Java*
- Irlanda.** *Musiques traditionnelles d'aujourd'hui*
- Islas Salomón.** *Musique Fataleka et Baegu de Malaita*
- Japón.** *Chants des Ainous*
- Java.** *Art vocal*
- Java.** *Musiques populaires sundanaises*
- Sicilia.** *Musiques de la semaine sainte*



Unesco/Gil Jacques, Montreal

la crónica de

Federico Mayor

Paz, desarrollo y democracia:

la UNESCO en acción

La UNESCO actúa en sus esferas de competencia, que son la educación, la ciencia, la cultura y la comunicación, en aras de la liberación del ser humano. Lucha contra la pobreza y la exclusión, alienta la tolerancia mutua y el diálogo multicultural, combate la violencia y se esfuerza por proteger esa gran riqueza que es la diversidad.

Convencida de que sólo con esa condición puede desarrollarse la participación política indispensable para la coexistencia democrática, defiende los derechos de la persona y la soberanía de cada cual. Son los valores democráticos los que dan fuerza y cohesión a la diversidad sin límites de la especie humana y forjan así su unicidad. En ese sentido, la UNESCO no representa a una civilización en particular, sino al conjunto de los países del mundo sin excepción: encarna a la humanidad.

Su misión es edificar la paz en la mente de los hombres, contribuyendo a su desarrollo socioeconómico, intelectual y moral en un marco de justicia y libertad. Pues la paz y el derecho a la paz son una premisa, un requisito sin los cuales los demás derechos humanos se desvanecen. A tal efecto, la UNESCO promueve el conocimiento de la Declaración Universal de Derechos Humanos y lucha por que se la respete. Esos derechos no se dan. Se forjan en un quehacer diario. Son indivisibles y de su ejercicio y su observancia emanan los tres grandes pilares que inspiraron a los fundadores del sistema de las Naciones Unidas: paz, justicia y libertad. No compete a ningún Estado, ni a ninguna entidad o institución otorgarlos, sino que su función es hacerlos respetar.

Con este fin, la Organización estrecha lazos con todos los segmentos de las poblaciones del mundo a fin de lograr la movilización general necesaria para favorecer la transición de la razón de la fuerza a la fuerza de la razón, es decir de una cultura de guerra basada en la imposición y el poder, a una cultura de paz basada en el diálogo y el convencimiento.

Desalentar la guerra y fortalecer la paz cada vez que sea necesario son las dos caras de una misma moneda. Las democracias no han de ser vulnerables. Los ciudadanos

deben sentirse protegidos por la ley dondequiera que se encuentren y estar orgullosos de su cumplimiento. Por ello es indispensable impulsar un nuevo concepto de la seguridad y del papel de las fuerzas armadas. Sumas inmensas se destinan hoy por los Estados a la protección de su territorio frente a posibles enemigos internacionales. Una sociedad civil, totalmente desamparada, observa así con estupor cómo se instauran a diario regímenes de terror, que acarrearán innumerables sufrimientos, al tiempo que los instrumentos de destrucción masiva, particularmente costosos, siguen siendo objeto de un comercio intensivo y floreciente a escala mundial.

Una responsabilidad colectiva y compartida

Los gérmenes de la no violencia, de la tolerancia y de la solidaridad deben implantarse muy temprano. Sólo a ese precio la paz puede llegar a ser cultural, es decir inherente a la organización de la vida en sociedad. Es pues una paz para el mañana —si las semillas se siembran hoy día. Y es en las escuelas donde germinarán. Por eso la educación, y la educación ante todo, es la clave del futuro distinto que anhelamos para nuestros hijos.

La educación libera a cada ser humano de la servidumbre de la fatalidad y de la dependencia de los demás, lo faculta para diseñar su propio futuro, para aceptar o rechazar según su propio criterio, para actuar *por sí mismo*. Los primeros destinatarios de esta educación son, por cierto, los excluidos de cualquier tipo. Pero la educación a lo largo de toda la vida concierne al conjunto de la sociedad, ricos y pobres, letrados y analfabetos, jefes de Estado y ciudadanos corrientes. Pues vivir juntos, y en buena armonía, es una responsabilidad colectiva y compartida.

Ese es el campo de acción de la UNESCO. La Organización promueve en particular la transferencia de conocimientos y el acceso de todos a los medios de comunicación sin los cuales las ideas reformadoras no circulan. La libertad de expresión es requisito indispensable del ejercicio de la justicia. Y las leyes son justas en la medida en que todos los ciudadanos tienen la posibilidad de pronunciarse acerca de ellas.

Por eso la UNESCO recuerda permanentemente a los gobiernos que la educación es un derecho fundamental de todos y una obligación del Estado. En vista de ello ha de tener el carácter de prioridad política y presupuestaria. En efecto, el desarrollo de un país exige necesariamente un aumento del nivel de educación de sus habitantes. El vínculo entre la reordenación de las prioridades presupues-

tarias y el desarrollo socioeconómico sostenible es entonces fácil de establecer. Las subvenciones y los préstamos múltiples, concedidos desde el exterior, pueden en ese contexto tener efectos favorables durante cierto tiempo, pero ninguna ayuda externa puede sustituir a la voluntad política de una nación de otorgar la máxima prioridad a la educación de todos sus ciudadanos.

La conciencia de la humanidad

Aunque es una preocupación prioritaria de la UNESCO, la educación no es su única tarea. Estas son numerosas, y todas encaminadas a la promoción del ideal de paz, tal como se enuncia en el Preámbulo de su Constitución.

Así, la Organización se ocupa de la salvaguardia del patrimonio natural, cultural (material e inmaterial), genético y ético de la humanidad, así como de la constitución de lo que será nuestro patrimonio común futuro, fomentando todas las formas de creación. A través de grandes programas medioambientales (El hombre y la biosfera-MAB, la oceanografía-COI, la hidrología-PHI, la geología-PICG, etc.) y sociales (MOST), la UNESCO estimula el rigor científico en todos los ámbitos de la investigación y promueve el establecimiento de redes de reflexión y de formación que permitan hallar respuestas rápidas y adecuadas a los interrogantes que se plantea la humanidad. Su acción en el plano de la ciencia quedará de manifiesto en el balance de los grandes logros científicos del presente siglo que se efectuará con motivo de la Conferencia Mundial sobre la Ciencia que tendrá lugar en 1999.

La Declaración sobre el Genoma Humano, fruto de la excelente labor llevada a cabo en estos últimos cinco años por el Comité Internacional de Bioética, constituirá el primer marco ético y jurídico de alcance mundial sobre un tema con connotaciones duramente científicas y profundamente humanas, así como una gran contribución normativa de la UNESCO a la causa de la humanidad.

No hay que olvidar jamás, sin embargo, que en definitiva incumbe a las naciones hacer realidad todos esos ideales. ¿Cómo? Incorporando las directivas generales a sus leyes específicas, esforzándose por alcanzar en su territorio los objetivos decididos por ellas, con las demás, en torno a una mesa internacional. El mandato de la UNESCO supone denunciar todas aquellas situaciones y acciones contrarias a las pautas y los valores éticos enunciados con tanta lucidez en su Constitución. Pues la UNESCO es también eso: una conciencia de la humanidad. ■

La Pachamama vive en POTOSÍ

por Pascale Absi



Para los indígenas que trabajan en la mina, la montaña argentífera de Potosí (Bolivia) es la encarnación de la Pachamama, divinidad andina. La ciudad está inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial desde 1987.

La historia de la ciudad de Potosí se inicia en 1545, cuando los españoles comienzan a explotar los yacimientos de plata de la montaña. En pocos años, al pie del Cerro Rico, a 4.000 metros de altura, surge una ciudad opulenta, donde el lujo de las iglesias barrocas rivaliza con el de los teatros y las moradas de la aristocracia colonial. Su población supera muy pronto la de Londres, París o Amsterdam, y los ricos propietarios de las minas dan allí fiestas magníficas. Se dice que con el mineral extraído de la montaña por los indios durante la colonia se habría podido construir un puente de plata entre Potosí y Madrid.

Pero, evidentemente, Potosí es ante todo un campamento minero, totalmente dependiente de los caprichos de los filones y del precio internacional del mineral. La decadencia sucedió allí a la opulencia y, últimamente, a mediados de los años ochenta, la baja brutal de los precios del mineral puso fin al ciclo del estaño, iniciado a comienzos de siglo. Las minas del Estado se cerraron, y Potosí se sumió en la crisis. Hoy día es la capital del departamento más pobre de los Andes bolivianos. De sus 120.000 habitantes, más de 7.000 son mineros; hombres, mujeres y niños, organizados en cooperativas, prosiguen día y noche la prospección de las entrañas de la montaña. Los métodos de extracción no han cambiado desde la época de la colonia y, por efecto conjugado de los accidentes, la silicosis, la mala alimentación y la falta de cuidados, la esperanza de vida media de los trabajadores no supera los cincuenta años.

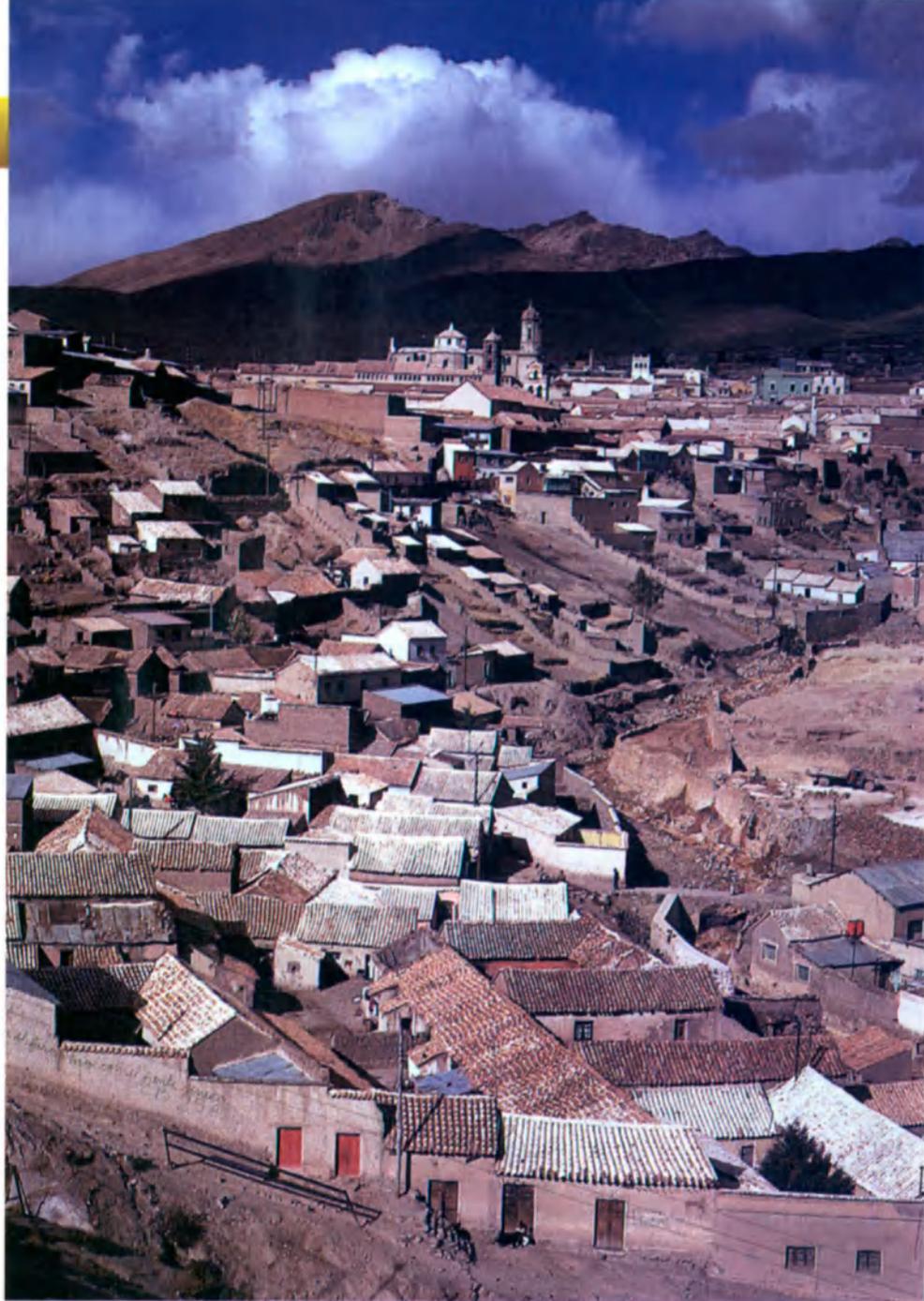
DAR PARA RECIBIR

Un día de agosto de 1996, más de un centenar de mujeres de las cooperativas mineras de Potosí deciden ocupar la cumbre del Cerro Rico para manifestar su descontento con sus condiciones de trabajo y la política de privatización de los yacimientos en provecho de empresas multinacionales. Pero su acción tiene también

La Casa Real de la Moneda, enteramente reconstruida entre 1759 y 1772 por Salvador Villa y Luis Cabello, es uno de los florones de la arquitectura colonial de la ciudad.



© François Gohery/Explorer, Paris



La ciudad minera de Potosí. En el fondo, la Catedral de estilo barroco que sólo fue terminada en 1838 de acuerdo con los planos originales de Manuel de Sanahuja.

un carácter cultural: se trata de preservar el Cerro Rico de la intrusión de las técnicas modernas utilizadas por las grandes empresas que amenazarían su estabilidad geológica. Todo un bloque de la cumbre se ha desplomado ya, y la montaña ha perdido en parte su forma cónica característica. Tras las mujeres de la mina, se ha movilizadado en realidad el conjunto de la población. Su combate va mucho más allá de la defensa del símbolo histórico de Potosí. Para todos, tanto los mineros como los campesinos de la región, el Cerro Rico es la encarnación de la Pachamama, divinidad andina ligada a la fertilidad de la tierra.

Pertenecientes a las comuni-

dades indígenas de lengua quechua de los alrededores, los mineros han conservado sus tierras en las regiones rurales de donde proceden. Regresan a menudo al campo, en la época de las faenas agrícolas, de las fiestas, o para asumir algún cargo político. En el plano de las creencias y de las representaciones simbólicas, su inserción en el mundo urbano y obrero de la mina no significa para nada una ruptura con el mundo rural. La cultura minera se ha construido en torno a una concepción del mundo de origen campesino. No se puede tomar nada sin dar; el hombre no es el amo del mundo y debe negociar constantemente con las fuerzas de la natu-

raleza el acceso a sus riquezas. Para los mineros de Potosí, el Espíritu de la montaña es el verdadero propietario de los yacimientos que los hombres tienen autorización para explotar, pero a cambio de ofrendas.

LOS DIOS DE LA MONTAÑA

El equilibrio actual entre los trabajadores y su montaña es la culminación de un largo proceso de domesticación de las fuerzas vivas del Cerro. Cuando los españoles supieron en 1545 de la existencia de fabulosos yacimientos de plata en la montaña, ésta aún no había sido explotada. El Cerro Rico es un monte sagrado en cuya cumbre hay un lugar de culto. Los mineros cuentan que la montaña reclamó un tributo de vidas humanas a cambio de su explotación. Ese sacrificio primordial fue el de los indígenas que, venidos a Potosí para cumplir su trabajo obligatorio al servicio de la Corona española, perecieron por miles en las entrañas del Cerro. Es su sangre, se dice, la que da a la montaña su color rojo tan singular. Hoy día, por fin saciado, el Cerro Rico acepta perdonar la vida a los hombres a cambio de ofrendas más modestas.

A la apropiación por los europeos de las riquezas de Sudamérica se sumó la anexión de las almas de los aborígenes. Rápidamente los españoles reemplazan la divinidad de la montaña por la Virgen de la Candelaria, a la que erigen capillas a lo largo de los caminos del Cerro, y en la cumbre de éste se yergue una cruz. Los elementos paganos que el catolicismo misionero no puede aceptar (el culto de los antepasados, por ejemplo) se asimilan a cultos diabólicos y son combatidos como tales.

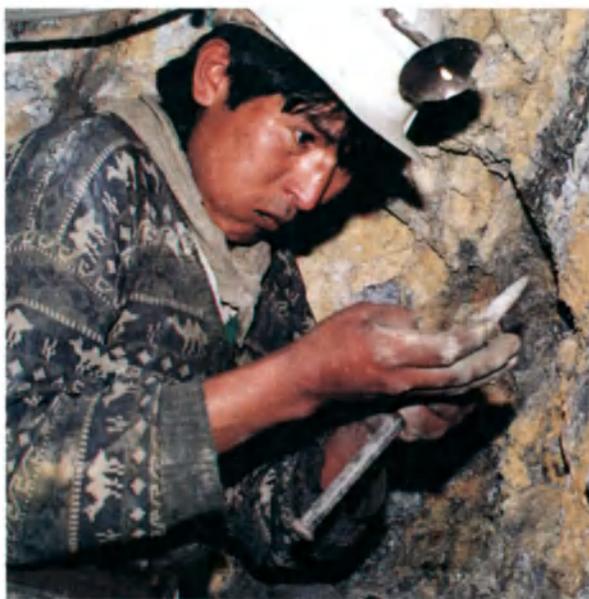
Hoy día dos divinidades comparten el favor de los mineros: la Pachamama y el Tío. Confundida con la montaña, una efigie de la Virgen a la que los mineros piden protección personifica a la Pachamama a la entrada de cada una de las minas. Es también la esposa ▶

© François Coher/Explorer, Paris

- ▶ del Tío, divinidad de las galerías, considerado el amo del trabajo minero y de los yacimientos.

Representado en estatuillas de barro mineralizado que se encuentran en los recovecos de las galerías, el Tío ha heredado de los europeos sus cuernos, sus cascos, su rabo hendido y su apodo de diablo. Sin embargo, la imagen del diablo y la división maniquea entre el bien el mal preconizada por la Iglesia Católica nunca llegaron a dominar totalmente las concepciones andinas de las fuerzas vivas de la naturaleza. No por maldad sino porque tiene hambre, el diablo de la mina castiga a los trabajadores que se han descuidado y no le han hecho ofrendas. Se le considera responsable de la mayoría de los accidentes mortales por derrumbes o por asfixia —se dice entonces que se ha comido al minero. Por eso los ritos propiciatorios consisten principalmente en alimentar a las divinidades de la mina, y el objetivo perseguido es solicitar sus riquezas y protegerse de su enorme apetito. Todos los viernes los trabajadores se reúnen en torno a una de las representaciones del Tío y vierten un poco de alcohol a sus pies, depositan hojas de coca en sus manos tendidas y deslizan un cigarrillo encendido entre sus labios. Cuando llega la estación seca, mejoran su ración sacrificándole algunas llamas.

Un minero examina una muestra de mineral que acaba de desprender de la pared.



© Pascale Absi, París

UNA SIMBIOSIS

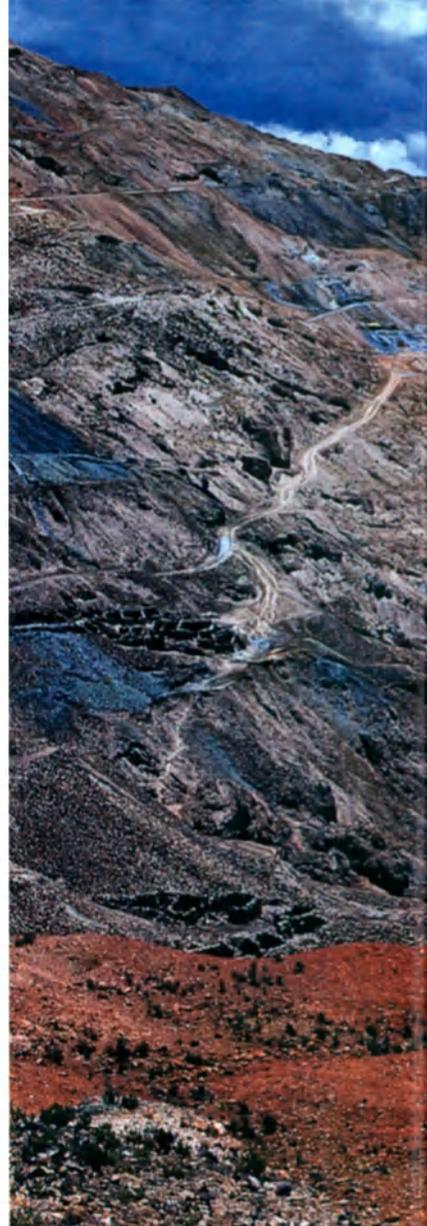
Extrañamente antropomorfa, la divinidad, sentada entre los hombres como si fuera uno de ellos, es interpelada por los trabajadores que dialogan con ella. El Tío es un compañero de trabajo, casi un amigo. Se lo oye incluso de noche, en el silencio de la mina desierta, vaciar una carretilla, perforar la roca. Algunos mineros cuentan que, cuando llegan por la mañana, descubren a veces que su trabajo ha avanzado.

Y, con el aspecto de un minero, con su casco y su lámpara, y a veces sus patas hendidas, sus joyas, su pelo rubio y su sexo desmesurado, el Tío puede aparecerse en persona al trabajador que se ha quedado solo en las galerías y guiarlo hacia un buen filón o proponerle celebrar un pacto con él. A cambio de más riquezas, pedirá al hombre ofrendas excepcionales, como que le dé su alma o le sacrifique una vida humana.

La captura del alma del minero con motivo de un pacto con el Tío no es más que la manifestación extrema de la influencia de las fuerzas infernales sobre los hombres. Según los trabajadores de Potosí, bajar a la mina significa ya en alguna medida convertirse en diablo. Cuando comienzan, los hombres del Cerro son víctimas de una enfermedad iniciática que corresponde a la captura momentánea de su alma por el Tío. Este hecho, considerado un bautismo, señala su entrada en el círculo de los diablos, condición de su comercio subterráneo y de la calidad de su producción.

La frontera entre el diablo convertido en minero y el minero convertido en diablo es imprecisa. En las galerías sus papeles son intercambiables y el hombre pasa a ser el amante de la Pachamama. Se describe la explotación minera como una relación sexual fértil: los mineros hablan de levantar las faldas y de desflorar con su perforadora a esta montaña-mujer que fertilizan con sus ofrendas y a la que hacen parir cada día su mineral.

Una misma energía circula



entre los mineros y los espíritus de la montaña: el hombre, con su aliento, da vida a la mina, como la mina da vida al hombre, se dice en el Cerro. Al igual que las minas se derrumban cuando ya no son explotadas, los mineros enferman y mueren cuando ya no van a trabajar.

Es este equilibrio frágil, amenazado por la explotación en gran escala del Cerro Rico, lo que las mujeres de las cooperativas vinieron a defender una mañana de agosto de 1996. En la noche del cuarto día de ocupación, cuando se aprontaban a derramar en el suelo, en nombre de la Pachamama, algunas gotas de una botella de alcohol que habían traído para combatir el frío glacial, una de ellas me dijo: “Sabes, todas estas máquinas significan el fin del Cerro. A lo mejor se va a derrumbar. Entonces la Pachamama se va a enojar...” ■



© Eric Frogé, París

El Cerro Rico. En Potosí se dice que la sangre de los mineros que perecieron en sus entrañas ha dado a la montaña su color rojizo.

LAS MINAS DE PLATA DEL REY DE ESPAÑA

A principios del siglo XVII Potosí estaba en su apogeo. Era por entonces el mayor centro minero e industrial del continente: 22 lagunas o represas, construidas en cascada y provistas de esclusas, alimentaban por medio de un canal artificial (La Rivera) 140 ingenios en que molinos hidráulicos trituraban y machacaban el metal. Tras su amalgama con azogue (mercurio), la plata se fundía en lingotes en las guairas (hornos de barro), antes de recibir la estampilla oficial de la Casa de la Moneda. Esta técnica de explotación se conoce con el nombre de "patio".

La ciudad contaba entonces 160.000 habitantes. A ellos se sumaban todos los años unos 13.000 indígenas que llegaban con sus familias a cumplir el trabajo obligatorio impuesto por los españoles en virtud del régimen de la mita. Esa población procedente del altiplano andino contribuyó a dar a la ciudad su personalidad característica. El barrio indígena sigue estando dividido en 14 parroquias, vestigio de las 14 provincias andinas sometidas a la mita.

Cinco de las 22 represas siguen aún hoy suministrando agua a los 80.000 habitantes del Potosí. Toda la cadena de producción se ha conservado intacta: minas, diques, acueduc-

tos, molinos, hornos. La ciudad conserva además numerosas huellas de su antiguo esplendor y prosperidad: unas veintidós iglesias parroquiales o conventuales, entre ellas algunas del siglo XVI, numerosas casas patricias en el casco urbano y, sobre todo, la Casa de la Moneda, reconstruida entre 1759 y 1773. Se han inventariado unos dos mil edificios coloniales. El más antiguo es la Casa Vicaria, que data de 1615. La iglesia de la Compañía de Jesús y las de Santa Teresa, San Lorenzo y San Martín son ejemplos representativos del estilo barroco colonial con clara influencia indígena que surgió en la segunda mitad del siglo XVII.

Hacia 1630 se rompieron los diques que contenían las represas más próximas a la ciudad, arrasando con el barrio indígena y causando miles de víctimas. Las obras de reconstrucción se prolongaron hasta el siglo XVIII. La actividad minera prosiguió hasta la independencia del país, en 1825. Si bien los signos precursores del declive de Potosí habían aparecido hacía tiempo—en particular el agotamiento de los filones más ricos y la incapacidad de las explotaciones mineras para adaptarse a las nuevas tecnologías—, a partir de esa fecha el proceso de decadencia se aceleró irremediabilmente. ■

Area

verde

Los retos del cambio climático

POR FRANCE BEQUETTE

Este mes se celebra en Kioto (Japón) la Tercera Conferencia de las Partes signatarias de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Para algunos, no hay que dejar pasar esa oportunidad, pues es la última, de combatir el calentamiento del planeta adoptando medidas coercitivas urgentes; para otros, brinda la ocasión de poner en tela de juicio las conclusiones pesimistas de la mayoría de los científicos. Cabe preguntarse por qué, como una precaución elemental, todos los países del mundo no aceptan limitar de inmediato las emisiones de gases con efecto de invernadero. La explicación reside en que las medidas indispensables son a la vez impopulares, antielectorales y sumamente costosas. ¡No se toca impunemente a la energía y a los transportes!

¿RECALENTAMIENTO O NO?

Antiguamente el clima influía en los seres humanos, que se adaptaban o emigraban. Hoy día el hombre parece estar en condiciones de influir en el clima. Según la Organización Meteorológica Mundial (OMM), hemos modificado —y seguimos haciéndolo— el equilibrio de los gases que constituyen la atmósfera,

en particular con el aumento de los gases con efecto de invernadero, como el dióxido de carbono (CO_2), el metano (CH_4) y el óxido nítrico (N_2O), por no hablar del vapor de agua que es el que cumple un papel más importante, pero sobre el cual no intervenimos directamente. Estos gases de origen natural no representan más que 0,1 % de la atmósfera, compuesta de 78% de nitrógeno y 21% de oxígeno. Sin el efecto de invernadero afianzado por la presencia de una envoltura de esos gases, la Tierra sería 30°C más fría de lo que es en la actualidad. Desde comienzos de la era industrial, producimos enormes cantidades de CO_2 al quemar carburantes fósiles, y disminuimos su reabsorción natural con la tala de los bosques. La ganadería y la agricultura, por su parte, generan metano y óxido nítrico. Si nuestras emisiones siguen creciendo al mismo ritmo, el CO_2 se habrá duplicado entre 1750 y comienzos del siglo XXI y es posible incluso que se triplique de aquí al año 2100.

La situación, aunque inquietante, no está sin embargo nada clara. Destacados investigadores norteamericanos de la Universidad de Virginia o del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) sostienen que si bien

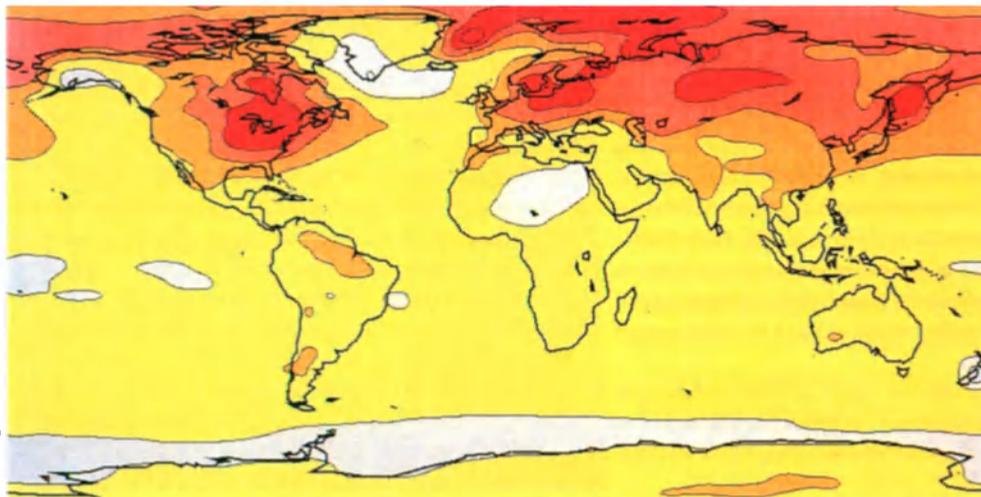
Colonia (Alemania) y su catedral en 2050, después de la fusión de los casquetes polares provocada por el calentamiento de la atmósfera. Una vista imaginaria del artista Erik Viktor (1993).



Modelo de calentamiento climático (elaborado en 1993) en caso de que se duplicaran las emisiones humanas de gas carbónico. Las temperaturas invernales aumentan de 0-2°C (en amarillo pálido) a 8-12°C (en rojo vivo).

la Tierra se ha calentado a lo largo de los últimos veinte años, la atmósfera, por su parte, se ha enfriado a causa de los aerosoles (polvos volcánicos o de combustión, por ejemplo); que lógicamente el hemisferio Norte, más industrializado, debería calentarse más que el Sur, pero que ocurre lo contrario; y afirman que la modelización del clima mundial no tiene en cuenta el papel de las nubes que podrían refrescar las capas bajas de la atmósfera.

Los hechos, sin embargo, son porfiados. El planeta se ha calentado de 0,3°C a 0,6°C durante el siglo recién transcurrido, el más caluroso desde hace 600 años. En el mismo lapso el nivel de los mares subió de 10 a 25 cm. Y, frente a los incrédulos, se alza un adversario de cuidado: el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), creado conjuntamente en 1988 por la Organización Meteorológica Mundial (OMM) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), para el cual trabajan unos dos mil científicos del mundo entero. Le incumbe una triple misión: evaluar los datos científicos disponibles sobre la evolución del clima, así como las repercusiones ecológicas y socioeconómicas de esta evolución, y formular estrategias adecuadas para contrarrestarlas. Su primer Informe de Evaluación, publicado en 1990, sirvió de base científica y técnica a la Convención Marco





© Erik Vitor/SPL/Cosmos, París

de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, cuyo procedimiento de ratificación se abrió durante la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro en 1992. En mayo de 1997, 166 Estados la habían ratificado.

BUENOS Y MALOS ALUMNOS

Pero no por eso los gobiernos de ciertos países han cumplido sus compromisos y adoptado medidas para limitar las emisiones de CO₂. El Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) publicó, a comienzos de 1997, una clasificación de los buenos y malos alumnos. Alemania, por ejemplo, cumplirá su compromiso de reducir de aquí al año 2000 sus emisiones de CO₂, del que produce al año más de 800 millones de toneladas. Se espera que apoye en Kioto una nueva oleada de reducción para el año 2005. Nueva Zelandia, por su parte, que produce menos de 300 millones de toneladas por año, no ha resuelto ni reducir sus emisiones, ni reconocer que hay que adoptar medidas urgentes. La actitud de Rusia, que ha franqueado la barrera de los 800 millones de toneladas, es la misma, con 10,2% de las emisiones mundiales de CO₂ en 1996. En tercer lugar se encuentra China (13,5%), luego Europa (19,6%) y, por último, Estados Unidos, primer contaminador, con 25%. El Japón, quinto contaminador (5,6%), no tiene la intención de reducir sus emisiones por debajo de 5%. Pero es en Estados Unidos donde la

situación parecía más bloqueada después de que el Senado adoptara por unanimidad, el 25 de julio último, una resolución en la que instaba al Gobierno a no firmar ningún compromiso encaminado a limitar esas emisiones mientras los países en desarrollo no hubiesen aceptado limitar o reducir las suyas en el mismo periodo.

Desde entonces, ha habido un cambio y el propio Presidente de Estados Unidos, Bill Clinton, en una conferencia de prensa que ofreció el 22 de octubre de 1997, anunció que propondrá en Kioto que, entre 2008 y 2012, el nivel de las emisiones de gas con efecto de invernadero de su país se reduzca al existente en 1990 y que se reduzca aún más en el curso de los cinco años siguientes. Un presupuesto de 5.000 millones de dólares se dedicará a la elaboración de tecnologías limpias y los industriales dispondrán de un plazo de nueve meses para preparar planes de reducción de la contaminación. Bill Clinton reafirmó también la necesidad de que participen los países en desarrollo: “Una tonelada de carbono emitida en Argentina vale tanto como una tonelada de carbono emitida en Estados Unidos”, afirmó. En teoría, aquellos países tendrían que respetar objetivos precisos a partir de 2010...

Según Jim Fuller, del Servicio Informativo y Cultural de Estados Unidos, su país someterá a la Conferencia de Kioto un tratado sobre el cambio climático mundial: “El compromiso de aprobar objetivos jurídicamente obligatorios y de fijar plazos para su cumplimiento ha desatado una polémica en Estados Unidos. Los economistas y los científicos favorables a una reducción de los gases con efecto de invernadero sostienen que tales compromisos son esenciales para evitar una catástrofe

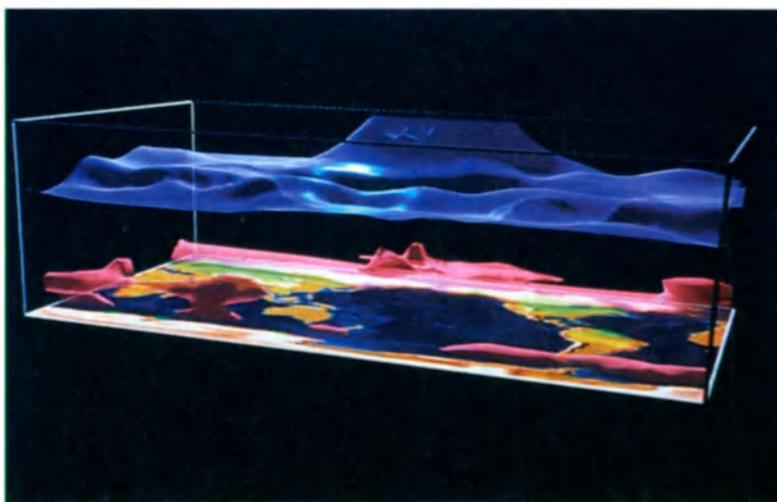
futura. Pero algunos investigadores, así como los representantes de los círculos industriales, objetan la exactitud de los pronósticos sobre el recalentamiento planetario. Limitar el consumo de energía causaría según ellos perjuicios considerables a la economía del país.” Y prosigue: “La mayor parte de los estudios indican que una reducción de 20% de los gases con efecto de invernadero por debajo de los niveles de 1990 de aquí al año 2010 [...] disminuiría el producto interno de Estados Unidos de 1% a 2% y costaría casi 100.000 millones de dólares anuales al país.”

TODOS EN EL MISMO BOTE

El otro hueso duro de roer para la Conferencia de Kioto es el tema de la repartición —mundial y “equitativa”— de los esfuerzos para reducir las emisiones de gas con efecto de invernadero. ¿Por qué razón los países en desarrollo deberían limitar los suyos puesto que los grandes responsables del recalentamiento mundial son los países industrializados del Norte?

Para Robert Walcott, de la Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos, no se trata de un asunto de responsabilidad pasada sino futura. Según él, “las emisiones de los países en desarrollo aumentan y seguirán aumentando a un ritmo cada vez mayor en la medida en que apliquen las técnicas de los países industrializados”. Por eso la Agencia propone la “la adopción de un programa de transmisión de tecnología climática gracias al cual todos los países industrializados proporcionarían las técnicas más avanzadas y mejor adaptadas a los países en desarrollo”, a fin de facilitar su crecimiento económico pero evitando

Este modelo tridimensional simula las diferencias en cuanto a la temperatura del aire y a la tasa de humedad del suelo si la proporción de gas carbónico en la atmósfera se duplicara con respecto a la registrada en 1993. En azul: disminución de 2° de la temperatura del aire en la estratosfera. En rojo: aumento de más de 5° de la temperatura del aire en las capas bajas de la atmósfera. En verde: aumento de la tasa de humedad del suelo. En amarillo: disminución de la tasa de humedad.



© NCAR/SPL/Cosmos, París



© Roger Hoesmeyer / Starlight/Cosmos

► que emitan gases con efecto de invernadero.

La Agencia también ha previsto la creación de un sistema de intercambio de emisiones de gases con efecto de invernadero. ¿En qué consiste? Se empieza por fijar una tasa mundial de emisiones que no se puede superar. Basta entonces con establecer para cada país una tasa máxima proporcional, calculada en función de diversos parámetros, a fin de que el total de las tasas por países no sea superior a la tasa mundial decidida previamente. Incumbe entonces a cada Estado conceder “autorizaciones de contaminación” a sus empresas en función de la tasa anual que se le ha fijado. El mecanismo de intercambio es el siguiente: un país o una empresa que hubieran emitido menos gases con efecto de invernadero que los autorizados estaría en condiciones de vender a otro una “autorización de

En esta burbuja-laboratorio se realiza un ensayo sobre los efectos que produciría en plantones de pino la presencia en la atmósfera de una proporción de gas carbónico dos veces superior a la actual.

contaminación” correspondiente a la diferencia entre su tasa de emisiones efectiva y la autorizada.

Walcott reconoce sin embargo que esas dos medidas inquietan a algunos países que “ven en ellas una suerte de neocolonialismo, [...] y estiman de manera general que ese sistema los colocará a merced de los inversionistas de los países industrializados”.

TODO O NADA

En Bonn (Alemania), donde está la sede de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, en agosto de 1997 se celebró una conferencia preparatoria de la de Kioto. Según afirma el Secretario Ejecutivo de la Convención, Michael Zammit Cutajar, esa conferencia fue un fracaso: “A todos nos inquieta la lentitud de los progresos logrados en esa reunión. Nos queda muy poco tiempo para forjar la voluntad política indispensable a fin de alcanzar un acuerdo efectivo en Kioto.” Está claro que la falta de voluntad política, que también se hizo sentir en la Cumbre de la Tierra en junio de 1997 en Nueva York, es alarmante y no ofrece muy buenos augurios para la conferencia de Kioto. Los petroleros, los negociantes en carbón, así como los industriales, temen por sus beneficios, que podrían verse fuertemente recortados.

Por otra parte, también se presenta una ocasión excepcional de promover el empleo de energías limpias que, al desarrollarse, podrían por fin estar al alcance de todos. ■

FUENTES

- ✓ Para comprender el cambio climático: Guía elemental de la Convención Marco de las Naciones Unidas, PNUMA Fax [Suiza]: (41 22) 797 34 64. Correo electrónico: iuc@unep.ch Internet: <http://www.unep.ch>
- ✓ Cambio Climático 1995, OMM, PNUMA
- ✓ Introducción a los modelos climáticos simples utilizados en el Segundo Informe de Evaluación del IPCC (Documento técnico II), OMM, PNUMA
- ✓ Estabilización de los gases atmosféricos de efecto de invernadero: implicaciones físicas, biológicas y socioeconómicas (Documento técnico III), OMM, PNUD

LA ENERGÍA VUELVE A MOZAMBIQUE

La central hidroeléctrica de Cahora Bassa, en el noroeste de Mozambique, ha vuelto a funcionar tras doce años de inactividad. Construida en 1970 en el río Zambeze, esta central es la mayor de Africa. Durante casi diez años de guerra civil fue objeto de incandescentes ataques y destrozos: líneas cortadas, postes dinamitados, pistas de enlace minadas. Al restablecerse la paz, en 1995, se emprendieron las obras de reparación. A fines de 1997 la central enviará anualmente 2.000 megavatios a Sudáfrica, de los que una parte (200 MW anuales) alimentará la cercana capital de Maputo, después de transitar por la red eléctrica sudafricana. Mozambique ya no tendrá que comprar energía a su poderosa vecina, sino simplemente pagar los derechos de tránsito, lo que supone una economía de 10 millones de dólares anuales. ■

RECURSOS MUNDIALES DE AGUA DULCE

El sistema de las Naciones Unidas y el Banco Mundial acaban de publicar conjuntamente una “Evaluación general de los recursos mundiales de agua dulce del mundo”. Este folleto de 33 páginas, ilustrado con mapas y esquemas explicativos, presenta un balance de la situación actual, así como medidas concretas y una estrategia para una repartición equitativa y una utilización eficaz del agua. ■

El documento puede solicitarse a: Programa Hidrológico Internacional (PHI) División de Ciencias del Agua, UNESCO 1 rue Miollis, 75732 París Cedex 15 Tel: (33) (0) 1 45 68 41 51 Fax: (33) (0) 1 45 68 58 04

LAS MINAS DE AFRICA

Hasta hace poco América Latina era una tierra de promisión para las empresas de prospección minera. Ahora, gracias a la Agencia Multilateral de Garantía de Inversiones (AMGI), los inversionistas vuelven la mirada hacia Africa, cuyo subsuelo encierra abundantes reservas de oro, diamantes, piedras preciosas y casi todos los minerales imaginables. La AMGI, creada por el Banco Mundial, estimula las inversiones de capital extranjero en los países en desarrollo al darles garantías contra los riesgos políticos y no comerciales. Como los yacimientos se encuentran en zonas remotas, su explotación favorecerá la creación de empleos y la

lucha contra la pobreza, siempre y cuando se haga participar a las comunidades locales en la actividad minera y se respete el medio ambiente. Este último aspecto es el que planteará mayores dificultades, ya que las minas, por lo general, son altamente contaminantes.

LOS ELEFANTES DE ARGEL

En el zoológico Ben Aknoun de Argel, nacieron en el invierno de 1996-1997 dos elefantes, con cuatro meses de intervalo; uno de madre asiática y el otro de madre africana. El acontecimiento es notable, sobre todo porque los elefantes africanos no se reproducen en cautiverio (o al menos, eso se creía). El zoo, que tiene 304 hectáreas de superficie, alberga 814 animales. Los 12 paquidermos que allí viven, beben al día 300 litros de agua y comen unos 300 kilos de forraje. Pero la escasez de recursos financieros del parque es tan aguda que sus responsables tienen serias dudas sobre su porvenir.

PLANTAS MEDICINALES AMENAZADAS

Un informe reciente del Banco Mundial advierte que las plantas medicinales son objeto de una explotación excesiva en los países del Sur. Unos 4.000 millones de habitantes de esas regiones las utilizan cotidianamente con fines curativos y su comercialización mundial supera el billón de dólares. Ahora bien, esta cosecha se lleva a cabo de forma anárquica, sin un plan de explotación racional y sin subvención alguna. "Si las poblaciones que las explotan a diario no reexaminan sus métodos, afirma John Lambert, uno de los autores del informe, las plantas medicinales no tardarán en desaparecer."



© Stéphane Frances/Hemisphères, Paris

LA IMPORTANCIA ECONÓMICA DEL TÉ

En 1996 la producción mundial de té alcanzó la cifra récord de 2.691.000 toneladas. Los ingresos derivados de su exportación contribuyen directamente a mejorar la situación alimentaria de las naciones productoras y las condiciones de vida de las familias de los cultivadores. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), en 1994-1995 el té representó 55% de los beneficios procedentes de las exportaciones agrícolas de Sri Lanka y 33% de los de Kenia. En 1996 Kenia se convirtió en el primer exportador mundial (244.200 toneladas) al superar a Sri Lanka (244.000). El primer importador es el Reino Unido, con 148.500 toneladas.

NIÑOS CONTAMINADOS

Desde hace treinta años, las pequeñas fundiciones situadas en torno al poblado de El Alto, en Bolivia, vierten desechos tóxicos y arrojan un humo que contiene plomo, arsénico, zinc y cromo. El análisis del aire y los suelos ha puesto de manifiesto que la concentración de plomo y

arsénico, sustancias sumamente tóxicas para el sistema nervioso, es considerablemente superior a los niveles de tolerancia. Además, un estudio reciente sobre el efecto de la contaminación en los niños, demuestra que mientras más pequeños son, más fácilmente se concentra el plomo en la sangre y el arsénico en la orina, con los consiguientes riesgos para la salud. Las autoridades sanitarias confían en que este estudio dé origen a un programa regional de control del medio ambiente en los alrededores de las fundiciones.

CAMBIO AUTOMÓVIL POR VIVIENDA

La ciudad de Edimburgo, en Escocia, ha dado muestras de imaginación. Antiguos depósitos situados cerca del centro van a ser transformados en un vasto jardín y en zona residencial. La condición para instalarse allí: no poseer automóvil. La calefacción, gratuita, se obtendrá a partir del vapor de las fábricas vecinas, y la luz y la energía serán suministradas por paneles solares colocados en los techos. Para el lavado se reciclarán las aguas servidas y los excusados funcionarán con agua de lluvia. Se pondrá a dis-

posición de los residentes un sistema de transporte colectivo.

UN HORNO ECOLÓGICO

En el mundo tres mil millones de personas guisan sus alimentos en un recipiente metálico sobre un fuego de leña, lo que implica una pérdida considerable de energía. En Kenia se ha encontrado una solución, el *jiko*, un horno económico, en forma de reloj de arena. En la parte inferior se coloca la leña, y la parte superior, que recibe la marmita, está cubierta de cerámica. Los primeros modelos, todavía imperfectos, se han vuelto a diseñar y actualmente se fabrican artesanalmente unos 20.000 *jikos* al mes. En Kenia ya funcionan más de un millón.

EL ELEFANTE CAMBIA DE ANEXO

En la última reunión de los Estados partes de la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (CITES), que se celebró en Harare, Zimbabwe durante el verano de 1997, se autorizó a Botswana, Namibia y Zimbabwe a reiniciar (con un único asociado: Japón) el comercio del marfil, prohibido desde hace siete años. El objetivo de esta decisión es dar salida a las reservas de marfil de los tres países mencionados —que, según el Fondo Mundial para la Naturaleza, representarían más de cincuenta toneladas. Por ese motivo en esos tres países los paquidermos pasarán del Anexo I al Anexo II de la Convención. Pero se ejercerá un control estricto sobre las transacciones y se establecerán mecanismos para evitar la caza furtiva de los elefantes. En caso de que ésta recrudesciera la resolución podría ser anulada. Se decidió, además, que el producto de la venta de las reservas de marfil se destinará a operaciones de conservación de la naturaleza.



© Marco Iasi/Inarasa, Paris



© Béatrice Pettit, Bruselas

Isabelle Leymarie entrevista a Steve Turre

Compositor y trombón estadounidense, Steve Turre respeta la tradición pero también está abierto a todas las expresiones musicales.

■ ¿Cómo llegó usted a dedicarse al jazz?

Steve Turre: Nacido en una familia dotada para la música —mi madre era pianista y bailarina de flamenco—, siempre supe que sería músico. Era mi vocación. En casa escuchábamos todo tipo de música: jazz, boogie-woogie, música clásica, música “latina”, blues, gospel, rock. En tiempos de mis padres, que se conocieron en un baile animado por la orquesta de Count Basie, el jazz se bailaba. Posteriormente se tornó menos rítmico, lo que le hizo perder parte de su público. La música “latina”, por su parte, siempre muy estimulante en cuanto al ritmo, suscita actualmente un entusiasmo enorme. El ritmo me apasiona. Todo en la naturaleza es ritmo. Una música sin ritmo carece de fuerza vital.

Cuando tenía nueve o diez años empecé a tocar trombón en la orquesta de mi escuela. Dos o tres años más tarde me incorporé a una orquesta en la que mi hermano mayor era saxofonista. En 1972 hice una gira por Europa con Ray Charles (Pete, mi hermano menor, es actualmente su batería). El año siguiente participé en una jam-session¹ en el Keystone Corner, en San Francisco, y Art Blakey me contrató en su orquesta.

■ A veces se habla de usted como de un músico chicano. ¿Reivindica esa identidad?

S. T.: No, para nada. El término “chicano” se aplica sobre todo a Los Angeles, donde designa a personas de origen mexicano, que pertenecen generalmente a las clases sociales más desfavorecidas. Ahora bien, yo crecí en Bay Area, región de los alrededores de San Francisco. Aunque de ascendencia mexicana, soy estadounidense, y, como tal, estoy hecho de una diversidad de elementos. No quiero que mis raíces me limiten, que me encierren para el resto de mi vida en clichés. Deseo ser yo mismo, con toda mi individualidad.

■ Algunos intérpretes de jazz latinoamericanos suelen quejarse de que los críticos los respetan más cuando tocan jazz “puro” que cuando tocan latin jazz, música que sin embargo es igualmente interesante y difícil. ¿Ha tropezado con prejuicios semejantes durante su carrera?

1 Reunión de músicos de jazz que improvisan y tocan para su propio deleite. NDLR



© Steve Turre/Musiques de nuit, Bordeaux

S. T.: Sí. El problema procede a menudo de las firmas discográficas o de los promotores. Suele hacerse una distinción entre el jazz blanco y el jazz negro, por ejemplo. Si uno es de origen latinoamericano y dirige una orquesta, se tiende a considerarlo como un intérprete exclusivo de latin jazz. Ahora bien, aunque me encanten los ritmos “latinos”, soy un músico de jazz y reivindico mis discos de jazz. No me gusta que me coloquen etiquetas. Me intereso por todo tipo de música.

■ Además de dedicarse al trombón, desde hace algunos años usted se ha hecho especialmente famoso por sus caracolas, de las que arranca sonidos prodigiosos. Sus solos de caracolas con la United Nations Orchestra de Dizzy Gillespie constituían uno de los momentos estelares de sus conciertos. ¿Cómo descubrió esos “instrumentos” poco ortodoxos?

S. T.: Rahsaan Roland Kirk tenía una caracola con la que me permitía interpretar música. Me encantaba soplar en su interior. Las caracolas dieron origen a los cobres. Sin embargo, sólo en 1978, durante una gira por México con el sexteto de Woody Shaw sentí una auténtica revelación a propósito de las caracolas. Nunca había ido a ese país, y como debíamos actuar en varias ciudades, mi madre me había dado el número de teléfono de parientes suyos. Los invité a mi concierto y esa noche Woody decidió tocar un fragmento en el que utilizábamos esos instrumentos. El público se entusiasmó y, después del concierto, mis parientes me preguntaron si sabía que los aztecas soplaban también en caracolas. Lo ignoraba. Me dirigí entonces al Museo de Antropología de México, donde admiré los

espléndidos ejemplares que alberga, y luego al sitio de Teotihuacán, donde descubrí bajorrelieves de hombres soplando en caracolas. Aunque por falta de confianza, hasta ese momento vacilaba en emplearlas, algo se desencadenó en mí. Me lancé a tocar esos instrumentos sin preocuparme de lo que pensaba la gente.

■ Los sacerdotes aztecas utilizaban caracolas sagradas. En el Caribe los cimarrones —esclavos fugitivos— empleaban igualmente caracolas para comunicarse. Los campesinos de Haití también las utilizan. Las caracolas son a la vez un símbolo sagrado y un símbolo de libertad. ¿Las prepara usted antes de tocar con ellas?

S. T.: Sí. Aprendí a hacerlo solo, probando. Las limo y las tallo. Tengo de todas dimensiones y compongo en función de mis disponibilidades. Las pequeñas producen notas agudas, y las grandes, notas graves. Desde hace cinco o seis años colecciono también cuernos de animal, que todavía se utilizan en algunas músicas africanas tradicionales. Dotados de una embocadura especial, producen a la vez sonidos y ritmos interesantes. Con mis caracolas he creado algo nuevo y las empleo por los distintos colores que me ofrecen. Completan mi paleta instrumental. El “Shell Choir”, mi conjunto de caracolas, forma parte, al igual que otras experiencias, de mi bagaje musical. Ante todo, sigo siendo un trombón. Es mi instrumento principal y puedo modificar sus timbres y colores recurriendo a todo tipo de sordinas.

■ ¿Le resulta igualmente grato componer que tocar?

S. T.: Si uno dirige un grupo es para tocar su propia música. He interpretado ya al trombón todo el repertorio tradicional del jazz y deseo hacer algo diferente. En la escuela estudié armonía y solfeo, pero aprendí a escribir sobre todo con los grandes autores de arreglos y observando cómo se fabricaba la música. Tuve oportunidad de componer la música de una película, *Anna Oz*, del joven director de cine francés Eric Rochant. Se oyen allí mis caracolas, con algunos añadidos. Me gustaría componer de nuevo para el cine, pero prefiero tocar. He encontrado un medio de expresión y un estilo que me convienen, y que me deparan inmensas satisfacciones. ■

Discografía:
Steve Turre, Verve 314 537 L33-2 (1997)

Por un nuevo museo de antigüedades egipcias

por Samir Gharib

La colección de antigüedades egipcias del Museo de El Cairo, considerada la más rica del mundo, cuenta con ciento setenta y seis mil piezas, de las que sólo cuarenta mil están expuestas. El resto se amontona en los sótanos.

Desde su construcción, a principios del siglo XX, el museo nunca fue ampliado. Se efectuaron algunas obras de restauración y modernización, en particular de la instalación eléctrica y de los sistemas de vigilancia y alarma, y, tras una larga prohibición inspirada en leyes islámicas, una nueva sala de momias reales se abrió al público. La principal realización de los últimos años ha sido probablemente la grabación de más de ciento treinta y cinco mil piezas en CD-ROM (disco compacto video). Pero ello representa apenas unas gotas de agua en el océano.

En Egipto todos los meses se descubre en término medio un nuevo sitio arqueológico. Como no hay museos departamentales, las salas y los pasillos del museo de El Cairo están cada vez más abarrotados de objetos de arte. En esas condiciones resulta problemático respetar las normas científicas de conservación. Y el estado de los sótanos es tal que resulta casi imposible penetrar en ellos. Allí se acumulan y enmohecen piezas de gran valor, condenadas a una lenta degradación. Los problemas de seguridad y las dificultades administrativas agravan aún más la situación. Además, el museo, situado en la plaza Al Tahrir, donde se producen los mayores atascos del mundo, está amenazado por la contaminación urbana y por la vibraciones del ferrocarril subterráneo que pasa por debajo.

Sólo queda una solución: construir en un sitio protegido un nuevo museo, suficientemente espacioso, que se ajuste a normas científicas moder-



Hall del Museo de El Cairo. En el centro, una estatua de Ramsés II.

© Grandadam/Hoa-Qui, París

nas. La realización de un proyecto de esas características haría de Egipto el centro mundial de las civilizaciones egipcias, aumentaría considerablemente los ingresos procedentes del turismo, estimularía el desarrollo de la investigación y permitiría la gestión descentralizada de todos los museos y sitios arqueológicos del país. En materia de arqueología, ayudaría a perfeccionar medios de conservación fiables. La educación también resultaría favorecida, así como los medios de información. Y, por último, ello contribuiría a crear nuevos empleos y a capacitar a personal especializado.

En 1992 por decreto presidencial se asignó al ▶

► nuevo museo una superficie de 177 *feddans* (aproximadamente 68 hectáreas) en las cercanías de Gizeh y del sitio de Sakkara. Pero, en el presupuesto quinquenal establecido ese año, el gobierno destinó a la construcción del edificio solamente 75 millones de libras egipcias (aproximadamente 20 millones de dólares) —monto muy inferior al costo total de las obras, que por entonces se estimaba en 700 millones de dólares.

Por su parte, el gobierno italiano decidió asignar dos mil millones de liras a la financiación de un estudio de factibilidad. Se constituyó así un equipo de expertos italianos y egipcios, que iniciaron sus trabajos en enero de 1993. Al cabo de tres años dieron a conocer sus conclusiones: la construcción del nuevo museo y la reestructura-

Esta estatua que adorna la tumba del faraón Awibr'hor representa su *ka*, principio de "energía vital" que anima a los dioses y a los hombres. Los brazos en alto son el símbolo gráfico de ese principio.



ción del existente debían llevarse a cabo paralelamente; el conjunto de los tesoros debía repartirse entre ambos edificios; el nuevo museo albergaría también una gran biblioteca especializada, laboratorios de restauración, un banco de datos, un centro de información, salas para los jóvenes, salas destinadas separadamente a exposiciones permanentes y a exposiciones temporales, un auditorio, una oficina de publicaciones, laboratorios de fotografía, etc.

Hasta el día de hoy ninguna decisión se ha adoptado en cuanto a la repartición de las colecciones. Se están examinando varias propuestas con objeto de evitar las duplicaciones inútiles.

Pero el verdadero problema no es de orden técnico, sino financiero. El gobierno egipcio no puede distraer de su presupuesto los mil millones de libras egipcias que exige la realización de este proyecto. El monto actual de su deuda externa no le permite tampoco solicitar nuevos préstamos. Por otra parte, los gobiernos de los países desarrollados tienen que hacer frente a problemas internos y no están en condiciones de participar en el financiamiento.

No obstante, la rentabilidad del proyecto es indudable. El nuevo museo se convertirá probablemente en un centro de atracción para los egipólogos del mundo entero y ofrecerá excelentes oportunidades al turismo nacional e internacional. Permitirá duplicar el volumen actual del turismo egipcio, que es de un millón y medio de personas por año. Una administración eficaz debería aportarle tres millones de visitantes —lo que supone, sólo en recaudaciones de entrada, treinta millones de dólares. Sin contar con otros servicios que deberían duplicar con creces estos ingresos. El museo podría cubrir así sus gastos de construcción en menos de doce años.

Los bancos egipcios están en condiciones de reunir por sí solos los fondos que requiere la realización del museo y confiar luego su administración a una empresa internacional. El gobierno egipcio podría tomar la iniciativa de fundar una sociedad, con escasa participación de su parte, y poner sus acciones en venta en el mercado egipcio y mundial. Esta solución, compatible con su política actual de privatización, permitiría al gobierno conservar el control de la circulación de las obras de arte. Las empresas privadas, al igual que los individuos, no podrían sacar del país ningún objeto sin permiso de las autoridades. La policía egipcia responsable de la protección del patrimonio se ocuparía de la vigilancia del nuevo museo, como lo hace en el museo actual.

Si el sector público carece de medios para financiar el proyecto, que el sector privado tome el relevo. ■

Entre utopía y realidad

■ Usted entró en la vida adulta y en la de poeta con lo que llamó más tarde un “triple credo contestatario”: la negritud-de-pie, el detonador surrealista, la idea de revolución. Hoy sólo el componente surrealista parece seguir su camino...

R.D.: Es una larga historia. A fines de 1945 André Breton viajó a Haití. Esa visita coincidió con una exposición del pintor Wifredo Lam y con una serie de conferencias de Aimé Césaire —¡más que suficiente para inflamar la imaginación de los jóvenes creadores haitianos! En esa época no estábamos al tanto de las peripecias del movimiento surrealista en Francia. Para la juventud que se oponía a la grotesca dictadura de Elie Lescot, el surrealismo simbolizaba sobre todo el espíritu de rebelión. Tras la primera conferencia de André Breton, en un cine de Puerto Príncipe, el periódico *La Ruche* (La Colmena), que acabábamos de fundar, le dedicó un número especial, lo que nos costó la prisión y la clausura del periódico.

Lo que Bretón descubrió en Haití, y nos hizo descubrir, fue que el surrealismo además de una doctrina estética, podía ser también un componente de la imaginación de los pueblos; que existía un surrealismo popular. Ello nos infundió confianza. Entendimos así que la presencia de lo maravilloso, de lo que secretamente nos avergonzábamos pues se lo asociaba a una especie de subdesarrollo, era, al contrario, nuestra fuerza. Breton nos dijo: “Nosotros lanzamos el surrealismo a partir de principios intelectuales, vosotros lo habéis mamado.” Es decir que el surrealismo es algo innato en el mundo del Caribe. El vodú, nacido de un sincretismo franco-africano, es un ejemplo de surrealismo religioso. El comportamiento de los dioses vodú es eminentemente surrealista.

■ El surrealismo al que usted se refiere rebasa ampliamente los límites de un movimiento literario.

R.D.: Ampliamente. Son numerosos los escritores europeos, a partir del romanticismo alemán, e incluso antes, que tuvieron una visión surrealista. Estoy convencido de que si analizamos a fondo la cultura egipcia, japonesa o china, descubriremos también en ellas aspectos surrealistas. A mi juicio, el surrealismo es una forma de introducir lo mara-



© Ulf Andersen/Gamma, Paris

El escritor francohaitiano, poeta (*En état de poésie*, 1980), ensayista (*Bonjour et adieu la négritude*, 1989) y novelista (*Hadriana en todos mis sueños*, premio Renaudot 1988), hace un balance de su trayectoria. Reitera su rechazo a toda ideología totalitaria y su adhesión a un civismo planetario, basado en la solidaridad y el respeto mutuo.

Entrevista realizada por Jasmina Šopova.

viloso en lo cotidiano. Existe, pues, en todas partes. Pero algunos pueblos, como los haitianos o los brasileños, lo expresan con más audacia que otros.

■ ¿Cómo explica usted la aparición de los Duvalier en una sociedad impregnada de lo maravilloso?

R.D.: Lo maravilloso ha dejado su huella incluso en la política haitiana. Ha habido en la historia de ese país dictadores cuyo comportamiento constituye una especie de desviación de lo maravilloso. Una desviación trágica. El “*tonton macoute*”, que es una noción folklórica —una encarnación del mal, un engendro nazi, una especie de SS haitiano— se convirtió así en realidad. El folklore haitiano está recorrido por el antagonismo entre las fuerzas del bien y del mal. Y Duvalier padre se apoyó en las fuerzas de la magia negra para hundir al país en una situación de surrealismo totalitario.

Pero hay algo más que este aspecto demoníaco. Desde esa mañana de diciembre de 1492 en que Cristóbal Colón quedó fascinado ante el espectáculo de la isla que acababa de descubrir, la barroca aventura histórica de Haití es indisoluble de lo real maravilloso latinoamericano. El sentido de lo maravilloso (o realismo mágico sudamericano) se convirtió en un elemento constitutivo de la sensibilidad haitiana y en alimento espiritual de ese tercio de isla, en que lo mejor y lo peor coexisten con asombrosa familiaridad, cuando no chocan entre sí con una violencia poco común.

■ En sus poemas usted ha celebrado la utopía comunista.

R.D.: La utopía marxista cubrió en efecto mis obras y mis días de poeta con todo su peso de mentira y de pesadilla policíaca —hasta mi ruptura con el ▶

► estalinismo. Por haber vivido en ciudades que iban a adquirir en el tumulto del siglo un valor “estratégico” (Moscú, Praga, Pekín, Hanoi, La Habana), comprendí que lo que se entendía allí por “revolución socialista” no era el reverso del régimen de terror haitiano, sino una faceta del mismo extravío. En lugar de hacer prosperar el legado de los derechos del hombre y del ciudadano, la “revolución” profanó allí la autonomía del hombre y de la mujer, y, a sus expensas, acometió la más fantástica malversación de ideales y de sueños de toda la historia de la humanidad.

■ **¿Qué sucedió con su “idea de revolución”, ésa que lo llevó de Haití a Europa, y luego a Cuba?**

R.D.: Viví intensamente la idea de revolución. Se convirtió en una especie de disposición natural, como el hecho de respirar, caminar, nadar. Llegó casi a falsear definitivamente mi integridad de ciudadano y de escritor. La idea de revolución empobreció gravemente la carga de poesía y de ternura que, a los veinte años, hacía que imaginara mis escritos futuros como un estado de contemplación embelesada y de compasión ante el mundo. Hizo que mi trayectoria literaria fuera la de un escritor sometido a bruscos vaivenes psicológicos e intelectuales, a repentinos cambios existenciales, extrañado en el furor de las corrientes de ideas y pasiones del siglo, en una especie de carnaval de incertidumbres e incoherencias. Las islas del tesoro inventadas por las utopías y las mitologías de la revolución se convirtieron en humo junto con el gran sueño de nuestra juventud: unir la idea de transformar el mundo (Karl Marx) a la de cambiar la vida (Arthur Rimbaud).

■ **La palabra utopía empleada en un contexto marxista se tiñe para usted de una connotación peyorativa. ¿Acaso el mundo no necesita utopías?**

R.D.: Octavio Paz ha dicho que las utopías son “los sueños de la razón”. Pues bien, apenas estamos saliendo de una prodigiosa pesadilla de la razón. El siglo XIX, edad crítica por excelencia, fue el generador directo de la utopía revolucionaria. Pero el sueño, en definitiva legítimo, de los filósofos del pasado no llegó a ser esa reforma decisiva de la naturaleza humana, como habían creído, ni un progreso sin precedentes de nuestra especie. Las generosas aspiraciones del pensamiento crítico impusieron a nuestra época, bajo la falsa identidad del “socialismo real”, un absolutismo hasta entonces nunca visto.

Al hacer esta afirmación no denigro la utopía como tal. Hago una especie de crítica de mi trayectoria de nómada en una etapa de mi vida en que la edad me lleva a pensar que tengo poco tiempo por delante y que debo apresurarme a expresar las cosas que siempre he guardado para mí con la esperanza de decirlas en un momento de gracia y madu-



© Ulf Andersen/Gamma, Paris

A la noción de *realpolitik*, causa de la mayoría de las desgracias que agobian a los individuos y las sociedades —y que goza aún de muy buena salud en la dirección de los Estados—, opongo la noción de *realutopía*.

rez. Y toda autocrítica desemboca en la utopía. Pero, al igual que el gato escaldado, desconfío profundamente de un concepto histórico que las revoluciones del siglo han desvirtuado. A la noción de *realpolitik*, causa de la mayoría de las desgracias que agobian a los individuos y las sociedades —y que goza aún de muy buena salud en la dirección de los Estados—, opongo la noción de *realutopía*.

■ **¿Podría explicarnos ese concepto?**

R.D.: Llamo “*realutopía*” a la noción estética que me permite integrar en un todo los diversos componentes de mi identidad criolla de escritor francohaitiano. En medicina y en fisiología se habla de sinergia para designar la asociación de varios factores que contribuyen a una función única y a un efecto de conjunto. La idea de *realutopía* me conduce a una suerte de sinergia estética y literaria que hace converger hacia una misma meta las múltiples experiencias que debo a lo real maravilloso, a la negritud, al erotismo solar y al onirismo criollo de los haitianos, que es el surrealismo de los humillados y los agraviados.

■ **¿El adiós a la negritud no es entonces definitivo?**

R.D.: Siempre desconfié de la noción de negritud porque pensaba que no se podía constituir una antropología que fuera el reverso exacto de esa otra antropología que se había ocupado de nosotros, para desvalorizarnos y “degradarnos” a la categoría de negros. Para mí, era imposible utilizar los mismos esquemas de los blancos aplicándolos a los negros. Incluso Césaire llamaba a ese fenómeno “gobinismo invertido”. Yo era plenamente consciente de que debíamos construir una estética y una ideología propias, sin caer en el “racismo antirracista”. Por ese motivo renuncié a la “uegritud”, al mismo tiempo que al marxismo. Sólo quedó el surrealismo, que aún sigue siendo para mí un instrumento de trabajo. Lo tengo amarrado por las dos puntas: la erudita y la popular. Pero, ¡cuidado! también desconfío del surrealismo. En Breton había una tendencia al ocultismo, a vincular el surrealismo a ciertas tradiciones cabalísticas, talmúdicas, a toda esa faceta tenebrosa de la historia del pensamiento —que no deja de ser interesante, pero que de alguna manera equivale a buscar la piedra filosofal. Y con eso no comulgo en absoluto.

He vuelto la espalda a mis ideales de juventud y hoy día trabajo con la experiencia trágica que he sacado de ellos.

■ **¿Cómo ve usted el mundo actual?**

R.D.: La idea de revolución ha sido enterrada y la historia continúa, con su cortejo telemático de horrores y maravillas. El mito de la Gran Noche del espíritu y del cuerpo ha muerto con un funeral a la soviética, de muerte totalmente natural. Toda-

vía no hemos enterrado el cadáver que ya los mitos del Estado totalitario han resurgido con los rasgos del integrismo religioso. Todo tipo de barbaries etnonacionalistas, en nombre de un pretendido programa de renovación de la sociedad de los infieles, erigen monumentos al oscurantismo, al terrorismo y a una nueva delincuencia de Estado. En la periferia de Occidente, la utopía integrista sucede a la utopía de la revolución.

■ **¿Qué puede hacer la literatura para incitar a los individuos a lanzarse en la aventura de un nuevo renacimiento?**

R.D.: La respuesta a esa pregunta está determinada por un contexto de abominaciones fundamentalistas, de masacres interétnicas, de violencias nacionalistas y racistas. Ese contexto es el de un planeta totalmente dominado por la lógica del mercado.

Gracias a los instrumentos racionales del Estado de derecho y de la democracia, la institución del mercado ha sobrevivido a todas las tempestades urdidas contra ella. Pero, hoy día, según la opinión general, la democracia de mercado necesita renovar sus fundamentos y su manera de funcionar. En caso contrario corre el riesgo de hacer de la vida en sociedad un casino planetario sin pies ni cabeza. Al orden mereantil triunfante le convendría pues poner remedio a las condiciones caóticas y conflictivas en que se lleva a cabo la mundialización de los asuntos humanos.

Ha llegado la hora de hacer prosperar con audacia el patrimonio mundial de las experiencias históricas de la democracia, el tesoro de normas de civismo y de convivencia que, en Occidente, las sociedades civiles nacionales más desarrolladas,

A la vanguardia de esos valores comunes a las culturas del planeta, veo la imaginación audaz de los poetas y los escritores.

más experimentadas, conservan en materia de derecho, de libertad, de justicia y de solidaridad. Deberíamos poder transformar la mundialización desordenada que vivimos en un proceso de "hominización" sin precedentes de las relaciones entre los individuos y entre los Estados naciones. La sociedad civil internacional que se está constituyendo, en el desorden y la incertidumbre del mañana, necesita el oxígeno del civismo planetario y de la moral de la solidaridad, que permitirían que ciertos valores y experiencias se compartieran democráticamente ya que son bienes indivisibles de la aldea en que se ha convertido el mundo.

■ **¿Quiénes serían los promotores de ese civismo planetario?**

R.D.: A la vanguardia de esos valores comunes a las culturas del planeta, veo la imaginación audaz de los poetas y los escritores. Nuestras obras, según su identidad estrictamente estética, deberían ayudar a los sabios y los responsables políticos a reorientar nuestras viejas nociones del bien y del mal, a renovar ese sentido de lo sagrado que está perdiendo el rumbo, a reequilibrar los contactos entre el Norte y el Sur, el Oeste y el Este. En ese un nuevo orden mundial las normas necesarias del comercio, moderadas por una lógica inédita de la conciencia y del ideal, podrían vivirse como un equilibrio original entre la naturaleza y la historia. Para seguir avanzando sin precipitarnos en el abismo, el espíritu mercantil tendría que apoyarse desde ahora en bases éticas: la conciencia, las normas del civismo, el arte de convivir erigido en ideal de respeto recíproco y de compasión entre los diversos grupos humanos del planeta. ■

NUESTROS AUTORES

ROBERT BAUDRY, belga, es profesor emérito de la Universidad de Katanga (República Democrática del Congo) y presidente del Centro de Estudios y de Investigaciones sobre lo Maravilloso, lo Extraño y lo Insólito en la Literatura. Prepara actualmente un libro sobre la búsqueda del Graal en la época moderna.

THOR VILHJÁLMSÓN, escritor y pintor islandés, cofundador en su país de la revista cultural de vanguardia *Birtingur*. Ha publicado numerosas obras entre las que cabe mencionar, en su traducción francesa, *La mousse grise brûle* (1991, El musgo gris arde,) y *Nuits à Reykjavik* (1996, Noches en Reykjavik).

ANTONIO GUERREIRO, etnólogo y cineasta francés, es investigador asociado en el Instituto de Investigaciones sobre el Sudeste Asiático de Aix-en-Provence (Francia).

EDOUARD J. MAUNICK, poeta y escritor mauciano, ha publicado entre otras obras *Ensoleillé vif* (premio Apollinaire 1976), *Anthologie personnelle* (1984) y *Paroles pour solder la mer* (1989).

JACQUES LACARRIÈRE, escritor francés, ha publicado, entre otras obras, *L'été grec* (1996, El verano griego) y *Marie d'Égypte* (1996, María de Egipto).

LOKENATH BHATTACHARYA, poeta y ensayista bangladesí, ha publicado unos treinta libros en la India. Recientemente han aparecido en Francia varias de sus obras, entre las que cabe mencionar *Eaux troubles, du Gange à l'Aveyron* (1995, Aguas turbias, del Ganges al Aveyron) y *Le festin des mendiants* (1995, El festín de los mendigos).

LUIS MIZÓN, escritor chileno, es autor de la novela *El hombre del Cerro Plomo* (Barcelona, Seix Barral, 1991) y de numerosos libros de poemas publicados en

edición bilingüe español/francés, entre los que merecen particular mención *Passage des nuages* (Le Muy, Unes, 1986) y *Jardin de ruines* (París, Obsidiane, 1992).

EDUARDO MANET, novelista y dramaturgo francés de origen cubano, es autor entre otras obras de *L'île du lézard vert* (1994, La isla del lagarto verde) y de *Rhapsodie cubaine* (Rapsodia cubana, Premio Interallié 1996).

PASCALE ABSI, francesa, es autora de una tesis de antropología social sobre los mineros de Potosí.

FRANCE BEQUETTE es una periodista francoamericana especializada en medio ambiente.

ISABELLE LEYMARIE, musicóloga francoamericana, ha publicado recientemente *La musique sudaméricaine. Rythmes et danses d'un continent* (1997, La música sudamericana. Ritmos y danzas de un continente).

SAMIR GHARIB, egipcio, es periodista y crítico de arte.

RECTIFICACIÓN

En nuestro número de octubre de 1997 "Las catástrofes naturales. Prever, educar, prevenir" se deslizaron dos errores:

En la página 13, la fecha de la gran inundación de Florencia (Italia) fue "el 4 y 5 de noviembre de 1966" (y no 1996).

En la página 17 debe leerse: "De las 200.000 personas que perecieron en el ciclón que devastó Bangladesh en 1991..."

ENERO ■ MICROFINANZA Y POBREZA. EXCLUIR A LOS EXCLUIDOS

Entrevista a Johan Galtung (N. Batic). Al servicio de los desamparados (S. Rahman). Un arma contra la pobreza (J. Garson). Tres reglas de oro (M. Otero). Pero el crédito no basta... (R. P. Christen). Bangladesh: los pioneros (M. Yunus). Indonesia: una vasta red (M. S. Robinson). América Latina: radiografía de una proeza (M. Otero). Un paso adelante (K. Mutua). La solidaridad empieza por casa (R. Scofield). Tres ejemplos de microcrédito en Europa (M. Nowak). Crónica: Educar a los que construirán su propio futuro (F. Mayor). Area Verde: Los hombres y las plantas (F. Bequette). Patrimonio: Colonia del Sacramento descubre su pasado (E. Bailby). Notas musicales: Entrevista a David Sánchez (Isabelle Leymarie).

FEBRERO ■ LA RADIO, UN MEDIO CON PORVENIR

Entrevista a Alain de Libera (R. Sabbaghi). Las ondas llevan la delantera (H. Bourges). El primer medio siglo: 1895-1945 (B. Blin). El segundo medio siglo: 1945-1995 (G. Price). Al servicio del público (K. Ebbesen). La larga vida de la onda corta (R. Gallon y D. Seligsohn). Un instrumento de iniciativa popular (C. A. Arnaldo). Filipinas: "Ahora es la radio la que nos escucha" (W. Jayaweera y L. Tabing). Masa y poder (A. Oganessian). Crónica: Energía para todos (F. Mayor). Patrimonio: Monticello o el palacio ideal del Presidente Jefferson (F. Leary). Area Verde: Los satélites y el medio ambiente (F. Bequette).

MARZO ■ LA CIUDAD PLURAL

Entrevista a Predrag Matvejevic y Vidosav Stevanovic (J. Sopova). Tánger, teatro del amor y de la vida (T. Ben Jelloun). Alarma en Nueva York (J. Charyn). Luces de Bombay (L. Jagga). Marsella en la encrucijada (E. Temime). Las dos caras de La Paz (L. Pacheco). Vancouver o el genio del lugar (H. Ditmars). De la pluralidad al mestizaje (H. Barrak). Crónica: La ciencia y nosotros (1): El sabio, el político y la investigación científica (F. Mayor). Patrimonio: Notre-Dame de Amiens, la Biblia de piedra (C. Romane). Area Verde: Las grandes presas (F. Bequette). Diagonal: El mundo es un santuario (H. Skolimowski). Notas musicales: Redescubrir a Lili Boulanger (I. Leymarie).

ABRIL ■ EL CUERPO Y EL ESPÍRITU

Entrevista a Mario Luzi (M. Rosi). El enigma del rostro (D. Le Breton). Como un río invisible (S. Nagatomo). Pueblo del Libro, pueblo del Cuerpo (D. Biále). Un producto de la palabra (M. B. Priso). Cuerpo en bruto, cuerpo sutil y soplo vital (R. Maitra). El jardín de las delicias (A. Meddeb). Crónica: Ciencia y sociedad (2) (Federico Mayor). Patrimonio: Te Wahipounamu o el amanecer del mundo (A.-M. Johnson). Area Verde: Los jardines, paraísos de cultura (F. Bequette). Notas musicales: Entrevista a Rido Bayonne (Isabelle Leymarie).

MAYO ■ PAISAJES HABITADOS: CUANDO LA SOCIEDAD DIALOGA CON SU ENTORNO

Entrevista a A. Césaire (A. T. Melsan). La escritura del paisaje (Y. Bergeret). Las puertas de lo sagrado (M. Ninomiya). Las venas de Sicilia (G.-F. Patricola). Un país multicolor (G. Piñá-Contreras). Un microcosmos vegetal (Y. E. Ioannou). Nombres venidos de lejos (L. Mizón). Para saber más: La Red Mundial de Reservas de Biosfera. Crónica: Ciencia y sociedad (3): De la responsabilidad de los científicos (F. Mayor). Patrimonio: La isla de Mozambique al margen del tiempo (P. Lagès). Area Verde: Jardines del Lejano Oriente (F. Bequette). Notas musicales: Los *azmaris*, trovadores de Etiopía (I. Leymarie). Aniversario: Aleko Konstantinov (1863-1897), "Feliz" y su héroe (G. Danailov).

JUNIO ■ CÓMO VIAJAN LAS IDEAS

Cuando las ideas andaban a pie (F.-B. Huyghe). Las tribulaciones de los manuscritos (G. Mes-sadié). Canciones, chismes y libelos, o los medios de información del siglo XVIII (R. Darnton). La palabra en marcha (Y. Tata Cissé). El impacto de la mundialización (S. Guemriche). El ciberespacio: una red planetaria de personas y de ideas (J. C. Nyíri). Máquinas para viajar en el tiempo (L. Merzeau). Para saber más: "Memoria del Mundo": salvar el patrimonio documental en peligro. Crónica: Del ideal a la acción (F. Mayor). Area Verde: El suelo, ese gran olvidado (F. Bequette). Patrimonio: Palmira, los rostros de la eternidad (M. Zibawi). Los faraones, víctimas de la urbanización. Entrevista a Viviane Forrester (E. Reichmann).

JULIO-AGOSTO ■ IMAGEN DE LA MUJER EN LOS LIBROS PARA NIÑOS Y EL SECRETO DE LA UNESCO

Japón: A la conquista de la independencia (A. Sueyoshi). Africa del Este: Compañeras silenciosas (E. Ledi Barongo). Ex Unión Soviética: De la ideología al amor (J. Prosalikova). Estados Unidos: Crisis de identidad (E. Liebs). El secreto de la UNESCO: Una aventura de Zkrr y Lbrz (Alteau y Doxuan). Declaración: El derecho humano a la paz (Federico Mayor). El alma indestructible de Sarajevo (P. d'Erm). El patrimonio albanés en peligro (entrevista a Y. Aliçka). Area Verde: Observando los bosques (F. Bequette). Patrimonio: Teotihuacán, la ciudad de los dioses (C. Romane). Acción Unesco: Redefinir la educación de adultos (C. McIntosh). Diagonales: Cartas de Asia (D. Sinor). Entrevista a Mstislav Rostropovitch (I. Leymarie).

SEPTIEMBRE ■ EL PATRIMONIO MUNDIAL: BALANCE Y PERSPECTIVA S

¿Qué es el Patrimonio Mundial? (Para saber más). Hace ya veinticinco años... (B. von Droste). Elogio de la diversidad (C. Fabrizio). Una noción en devenir (P. Nora). Paisa-

jes culturales (D. Lowenthal). Salvaguardar y también crear... (J. Rigaud). ¿Y lo moderno? (M. Kuipers). Los jóvenes, guardianes del patrimonio (I. Kvisterøy). Cómo se aplica la Convención del Patrimonio Mundial (G. Zouain). Disparidades Norte-Sur (L. Rajk). Evaluación y control de las obras de conservación (M. Biornstad). Las montañas sagradas (E. Bernbaum). El canal del Mediodía (F. Bordry). Aldeas salvadas por sus habitantes (H. Saito y N. Inaba). Crónica: El patrimonio, memoria del porvenir (F. Mayor). Area Verde: Una granja sin desechos (F. Bequette). Entrevista a Youssef Chahine (M. Fargeon).

OCTUBRE ■ LAS CATÁSTROFES NATURALES: PREVER... EDUCAR...PREVENIR...

Más vale prevenir que curar (B. Rouhban). Un decenio de acción internacional (F. Press). ¡Cuidado, peligros naturales! (W. W. Hays). Cuando las ciudades tiemblan (M. Erdik). Cómo hacer frente al peligro (B. Carby). Dar la voz de alarma (F. Ferrucci). Las mujeres, un eslabón indispensable (D. Guha-Sapir). Avanzar sobre seguro (G. Berz). Crónica: El agua y la civilización (F. Mayor). Area Verde: La biodiversidad amenazada (F. Bequette). Patrimonio: Taxila, cuna del arte gandhara (L. Gouret). Diagonales: Los divulgadores de la fe (O. Vallet). Entrevista a Manuel Elkin Pataroyo (F. Romero).

NOVIEMBRE ■ ¿DÓNDE VA EL TEATRO?

El teatro en la encrucijada (R. Schechner). Juegos y transgresión. (J.-P. Guingané). Un arte en busca de sus raíces (R. Maitra). Las tribulaciones del *shingeki* (Y. Ohzasa). Una casa común (A. Smelianski). Un punto de fusión (G. Maleh). El teatro del oprimido (A. Boal). Para saber más: Instituto Internacional del Teatro. Crónica: La formación científica es una de las claves del desarrollo sostenible (F. Mayor). Area Verde: Las algas, un recurso con porvenir (F. Bequette). Patrimonio: Ironbridge Gorge, cuna del arte industrial (N. Cossons). Entrevista a Andrée Chedid (M. Leca).

DICIEMBRE ■ LAS ISLAS, UN MUNDO APARTE

Las islas: crisol de la fantasía (R. Baudry). Islandia: el fuego bajo el hielo (T. Vilhjálms-son). Pacífico: la ruta de los antepasados (A. Guerreiro). Las islas solsticios (Edouard Maunick). Las peripecias de Ulises (J. Lacarrière). ¿Qué es una isla, hermano? (L. Bhattacharya). El último secreto de la Isla de Pascua (L. Mizón). El oro de Cuba (E. Manet). Crónica: Paz, desarrollo y democracia: la Unesco en acción (F. Mayor). Patrimonio: La Pachamama vive en Potosí (P. Absi) y Las minas de plata del Rey de España. Area Verde: Los retos del cambio climático (F. Bequette). Diagonales: Por un nuevo museo de antigüedades egipcias (S. Gharib). Notas musicales: Entrevista a Steve Turre (Isabelle Leymarie). Entrevista a René Depestre.

Comuníquese con la UNESCO a través de Internet
conectándose con el servidor

<http://www.unesco.org>

Usted encontrará el índice de los últimos números de *El Correo de la UNESCO*, informaciones sobre los programas y las actividades de la UNESCO, comunicados de prensa, una lista de los principales eventos y publicaciones, un repertorio de las bases de datos y de los servicios de información de la Organización, así como las direcciones de los principales organismos asociados a ella.

**Una gran obra contemporánea que permanecerá en las memorias
como un mensaje de paz y esperanza.**



SARAJEVO

R E N A I S S A N C E

EL RENACIMIENTO DE UNA CIUDAD, UN PUEBLO, UNA ESPERANZA

**LA PRIMERA GRABACIÓN
DE LA ORQUESTA FILARMÓNICA DE SARAJEVO
DESPUÉS DE LA GUERRA**

**MAURICE JARRE, ERIC BRETON, JOSIP SLAVENSKI,
PETAR KONJOVIĆ, ASIM HOROZIĆ, RICCARDO GIOVANNINI**

**COMPUSIERON CON ESTE MOTIVO LAS OBRAS ORIGINALES
QUE INTERPRETA LA ORQUESTA FILARMÓNICA DE SARAJEVO
DIRIGIDA POR ERNST SCHELLE Y EMIR NUHANOVIĆ.**

CON EL PATROCINIO DE LA 

Disco vendido a beneficio de la Orquesta Sinfónica de Sarajevo

 Milan.

Distribución  BMG



EL TEMA DE NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO SERÁ:

▼

ELOGIO DE LA FRUGALIDAD

▼

INVITADO DEL MES
LUIS SEPÚLVEDA

▼

PATRIMONIO
EL MONTE ATHOS (GRECIA)

▼

MEDIO AMBIENTE
CIUDADES PROTEGIDAS POR SUS HABITANTES